AÑO XI Nùmero 5.763
Nûmero suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 24 MARZO 1955

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Verdad de los proverbios

QUIEN ECHA PAN A PERRO AJENO...

HACE pocos dias, los norteamericanos han podido contemplar en sus receptores de televisiòn la figura parlante del Caudillo de España dictaminando con firme suficiencia sobre todas las graves cuestiones que preocupan al mundo, y no sôlo sobre las que lo afectan directamente. Cierto es que no ha descuidado a éstas y sobre todo a la gran necesidad en que està de que se le ayude econômicamente: asi, ha declarado abiertamente que la ayuda que recibe de los Estados Unidos es «sôlo una parte exigua» de las necesidades; y ha dicho también que «Nadie conoce mejor que las propias naciones qué es lo que principalmente necesitan. Por ello, en la ayuda que los Estados Unidos nos ofrecen, deben atendernos en primer plano en lo que nosotros juzgamos primordial». Se refiere en este punto a que los Estados Unidos, màs que a remediar las especificas necesidades de España, estàn atentos a colocarle excedentes de producciòn, aunque éstos no coincidan con aquéllas.

¿Es que puede el Caudillo quejarse de un incumplimiento de contrato? Sin duda no es asi, y los Estados Unidos no le han dado menos de lo que le prometieron. Si las concesiones que él les hizo en septiembre de 1953 le dan ahora tan «exiguo» rendimiento, ello es un fallo de su «genio politico» empujado por la situaciòn de extrema necesidad en que lo ha puesto la ruina que ha traido sobre España.

En tales circunstancias es natural que el Caudillo —exagerando sin duda la importancia del caso— haya encontrado excelente la ocasiòn que, para expresar al pueblo de los Estados Unidos el gran valor que tiene su amistad, le ha proporcionado la senadora-periodista —o periodista-senadora— Mrs. Margaret Chase Smith que, para hacer un reportaje de los muchos que va haciendo por el mundo, se ha presentado en el palacio de El Pardo con sus aparatos y con sus operadores. Y el Caudillo, envanecido por el interés de la senadora en hacer oìr sus bellas palabras, ha abierto el pico y, como el cuervo de la vieja fàbula, ha dejado caer el queso, que es como decir la indiscreciòn.

No es la menor de sus indiscreciones la que ha caido sobre Francia, aunque, de pasada, reconoce que en los ùltimos tiempos ella ha dado muestras de buena voluntad para con él. Sin embargo, la acusa de debilidad «en la represiòn de la delincuencia de comunistas y de exilados españoles». Pero màs grave es que, para convencer a los Estados Unidos de que deben ayudarle mucho màs, expresa la conveniencia de que Francia, por su politica inestable, debe ser encuadrada entre Alemania y una España fuerte.

Naturalmente, ello ha producido disgusto en los medios oficiales franceses, y es de presumir que la reacciòn del ministerio de Asuntos Extranjeros està bien interpretada por el articulo de fondo que a las declaraciones ha dedicado el diario parisino «Le Monde» del 17 de este mes, en el cual articulo se presenta al franquismo conducido por sus ilusiones sobre los Estados Unidos a un callejòn sin salida, en cuyo fondo se encuentra en la situaciòn de renunciar a sus acuerdos con ellos o a resignarse a seguir recibiendo sôlo una ayuda mediocre.

El editorialista de «Le Monde» piensa que Franco, «en la ilusiòn de que los Gobiernos franceses estàn propicios a pagar su amistad a toda costa, cree poder elevar el precio cada dia»; y a ese efecto afirma que desde hace tres años las pruebas de amistad de Francia para con España han sido numerosas. Hasta dice —o, mejor, confiesa— que «la entrada de España en las organizaciones internacionales especializadas y, en este mismo año, en la OECE y en la Organizaciòn Internacional del Trabajo, ha sido posible gracias a la complacencia —por no decir a la iniciativa— de Francia, y de Francia sola».

Nada nuevo nos descubren esas palabras; pero, amantes de Francia y de su noble tradiciòn, volvemos a sentir tristeza viéndolas escritas tan paladinamente. El Gobierno francés —pensando principalmente en Marruecos— lamenta sin duda que esas extrañas concesiones que ha hecho, ya que no lo hayan sido a la justicia, tampoco lo han sido a la oportunidad; a una oportunidad engañosa que creyô captar. Franco no se considera en el caso de corresponder; todo cuanto obtiene cree haberlo conseguido por el poder intimidante que le da la protecciòn de los Estados Unidos, y se permite ladrar a los demàs. «Quien echa pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro.» Ese es el caso de Francia. Creyendo atraérselo, ha arrojado a Franco unas concesiones de las cuales no puede sentirse orgullosa. Y, ya lo ve: ni siquiera un meneo de rabo. Ese perro tiene amo.

«DOBLADO por la emociòn, no he podido ponerme en pie y erguirme, como se han erguido mis compatriotas, para aplaudiros y vitorearos.» Asi dije al hablar tras los licenciados Ignacio Garcìa Téllez y Alejandro Carrillo en reciente cena ofrecida por el Centro Repùblicano Español, de Méjico, al ingeniero César Martino en señal de gratitud por varios articulos periodisticos suyos oponiédose a ciertas tentativas para que el Gobierno mejicano reconozca diplomàticamente al del general Franco.

Entre esos articulos descollaba uno en el que don César Martino rechazô con duras palabras la aserciòn de don José Vasconcelos de que Guernica fué destruida por los vascos defensores de la Repùblica. Aunque parezca increible, el nombre de Guernica ha figurado en la serie de maniobras tramadas para lograr dicho reconocimiento.

No es la primera vez que un escritor mejicano agasajado por Franco ha pretendido persuadir a sus lectores de que tamaño genocidio no fué obra del franquismo ni de los aviadores alemanes eficaces auxiliares de la rebeliòn. Anteriormente, lo habia hecho don Alfonso Junco, pero no de modo categôrico sino urdiendo absurdas conjeturas a través de las cuales se entreveìa la incredulidad del firmante sobre lo que le habìan mandado decir. El vocero de la mentira ha sido ahora persona de talla mucho mayor, don José Vasconcelos, quien la ha suscrito de manera rotunda.

Si bien las artificiosas deducciones del señor Junco me produjeron un sentimiento de desdén, las audaces afirmaciones del señor Vasconcelos me han causado pena porque atentan contra su crédito de historiador. Ni unas ni otras me indignaron, pues mi indignaciòn al respecto quedô colmada cuando un año después de aquel bombardeo que costô la vida a dos mil personas, oì a Franco decir cìnicamente, aun cuando con indiscutible fondo de verdad: «No podràn invocar a la Patria los destructores de Guernica.»

Presentado por Ramòn del Valle-Inclàn conocì a don José Vasconcelos en Madrid allà cuando la dictadura de Primo de Rivera. Màs tarde, la primavera de 1931, le encontré en Paris conviviendo con varios republicanos españoles en un modesto hotel de la calle Vaugirard, frente a la Sorbona, en una de cuyas aulas le oìmos los españoles refugiados disertar sobre Méjico. Aquì, al coincidir en torno a la mesa de nuestro comùn amigo José Rubén Romero, cuidô de patentizarme su desvìo, pese a lo cual me duele que hombre de sus méritos no vacile en arrostrar el ridìculo estampando bajo su firma aserciones en pugna no sôlo con una realidad evidentìsima desde primera hora, sino con lo que va està atestiguado irrefragablemente

REMEMBER

Guernica, la màrtir

Por Indalecio Prieto

Goering y Galland

«LA verdad —se atreviô a asegurar don José Vasconcelos— es que una bomba de los franquistas cayô por accidente en la ciudad produciendo algunos daños, pero provocando la salida de la guarniciòn republicana, y fueron los izquierdistas al salir de la poblaciòn los que la incendiaron y causaron destrozos.»

Sin duda el profesor mejicano ignoraba que en Nuremberg habìa confesado la verdad —la verdad verdadera, y perdônose el pleonasmo—, el mariscal Goering. No es presumible que, habiéndolo sabido, se decidiera Vasconcelos, por poco que se respete a sì mismo, a negar testimonio tan fehaciente. Podria si acaso —y ello hubiera sido gran osadìa teniendo en cuenta su filiaciòn politica y religiosa— poner en duda los testimonios del canònigo don Alberto de Onaindìa y del propio pàrroco de Guernica, presentes en la agresiòn, pero ¿cômo oponerse a la declaraciòn del jefe supremo de las fuerzas aéreas alemanas que la realizaron?

En Nuremberg, los señores Maier y Sender, altos funcionarios de los servicios de investigaciòn britànicos, interrogaron a Goering acerca del bombardeo de Guernica. «Fué una especie de banco de pruebas de la Lutwaffe», contestô el mariscal. «Le recordamos entonces —refirieron los citados señores— el martirio de las mujeres y los niños que murieron en ese banco de pruebas.» Goering replicô con voz suave: «Es lamentable, pero no podìamos hacer otra cosa. En aquel tiempo estas experiencias no podìan hacerse en otra parte.»

Pudieron hacerse en otra parte, claro que sì: pudieron hacerse en el pueblo natal de Goering escogiendo para vìctimas a sus familiares y convecinos. Mas por si no bastara la declaraciòn del lugarteniente de Hitler, tenemos otra, del mismo irrecusable origen, impresa con tinta todavìa fresca. Es la del general nazi Adolfo Galland, comandante de aviones de caza, ahora propuesto para reorganizar la aviaciòn militar de Alemania occidental, nombramiento acogido con jùbilo por la prensa falangista de España.

Al volver a su patria, procedente de la Repùblica Argentina donde residìa, el general Galland ha entrado firmando dedicatorias en ejemplares de un libro suyo, pues asì se lo pedìan muchos admiradores. El libro, en su ediciòn original alemana, se titula «Los primeros y los ùltimos», habiéndose traducido al francés bajo el titulo «Hasta el fin sobre nuestros Messerrhsmitts». Las pàginas 42 y 43 de la ediciòn alemana corresponden al pasaje relativo a cômo participô en la guerra de España la Legiòn Côndor, a la cual pertenecìa Galland. He aquì algo de lo que en ellas se dice:

«Vestìamos uniforme muy parecido al español, de paño de color aceituna tirando a castaño, e insignias de graduaciòn españolas, en forma de barras y estrellas, tanto en la guerrera como en la gorra. Los voluntarios alemanes eran incorporados en la Legiòn con el grado inmediatamente superior al suyo. Yo, como primer teniente alemàn, llevaba las tres estrellas de capitàn español. El grupo de caza al cual me incorporé hallàbase estacionado entonces en Vitoria, en el frente del Norte. Tenìa por misiòn apoyar la ofensiva de primavera de Franco contra la faja costeña entre San Sebastiàn y Gijòn... En los primeros meses de entrar en acciòn los bombarderos Côndor, recibieron orden de destruir un puente de carretera por el cual los rojos transportaban sus tropas y grandes cantidades de material de guerra a la tenazmente defendida ciudad nor-

(Termina en la segunda pág.)

En Parìs

El entierro de nuestro compañero Antonio Pérez

El jueves 17 ha sido enterrado nuestro compañero Antonio Pérez en el cementerio parisino de Thiais. El entierro fué una expresiva manifestaciòn de duelo. Concurrieron numerosos compañeros y compañeras de los Grupos de Paris del Partido y de la UGT y representaciones de la Federaciòn Internacional de Obreros del Transporte, de cuyo Consejo General formaba parte nuestro amigo; de la C.I. O.S.L., los Comités del Partido y de la Uniòn de Paris de las Juventudes y de SDE, de la Liga de Mutilados, del Secretariado Profesional del Transporte, de la Uniòn Federal de Izquierdas Republicanas, del Partido Nacionalista Vasco, de Solidaridad de Trabajadores Vascos, nuestros compañeros Llopis y Parera en representaciòn de las Ejecutivas y Luis Fernàndez en la de EL SOCIALISTA. Numerosos amigos estaban presentes, don Julio Just entre ellos.

Con el dolor que puede imaginarse asistieron al entierro la abnegada esposa del finado y su hija que acababa de llegar de Madrid.

Entre las muchas coronas que cubrìan el féretro, estaban la de la Internacional del Transporte, la de Trifôn Gòmez y de su hija Aurelia, la del Partido Socialista Obrero Español y de la Uniòn General de Trabajadores y la del Partido y de la Uniòn de Paris.

Antes de dar tierra al cadàver pronunciaron discursos Ramòn Hernàndez, por los Grupos de Paris, Fernand Laurent por la ITF y Llopis por el Partido y la Uniòn General.

Carta de nuestros compañeros del Interior

De España llegô el sentido y emocionante documento que publicamos a continuaciòn.

Con Antonio Pérez desde España

Los que aùn vivimos prisioneros en esta España brutal que Franco ha contrahecho con su despotismo, sus crìmenes y su maldad, y en donde la desesperaciòn, la miseria y el odio no dejan de reinar, no estamos hoy, 17 de marzo, aquì: nuestro pensamiento està en Paris con el gran amigo que se nos va, con Antonio Pérez, al que todos querìamos.

Delante de este hombre de bien, persona honrada cien por cien y excelente amigo, hermano de todos y padre de los màs necesitados, quedando inmôviles. Muchos ojos le lloran; pero todos los labios, aun permaneciendo cerrados, le hacen hoy la promesa firme que hemos ido haciendo a todos nuestros muertos. Es tan firme esta promesa como el odio que tenemos al causante de todo. Con mil vidas que tuviera Franco no podria pagar la desdicha y la ruina que trajo a España.

Hacia Antonio va un pensamiento nuestro, de la España que él queria y que supo tan dignamente representar. Es lo ùnico que podìamos enviarle. Eso y nuestra despedida.

Que esto te acompañe, como tu recuerdo estarà siempre con nosotros.

Los discursos

Ramôn Hernàndez

Una vez màs nos encontramos reunidos en torno a una tumba para despedir los despojos mortales de un compañero. Los Grupos departamentales de Paris de la UGT y del PSOE en tres meses han perdido a los compañeros Amadeo Gonzàlez, José Lôpez, Vicente Gômez y ahora venimos a enterrar a quien fué nuestro entrañable amigo Antonio Pérez.

El dolor ante tan cruel desapariciòn no puede expresarse sino con làgrimas. La màs alta elocuencia es incapaz de expresar la patética tristeza de estas despedidas, que si son siempre desgarradoras, lo son muchìsimo màs cuando se efectùan en tierra extraña aunque acogedora. Pero esta circunstancia viene a ser, en el fondo, inapreciable consuelo, pues significa la suprema protesta contra el indigno destino a que se somete a nuestro pueblo.

Toda una vida al servicio del Socialismo, de la clase trabajadora, rematada por una muerte serena en circunstancias que son otro servicio a los mismos ideales. Mientras entre nosotros existan hombres de ese temple ejemplar, podemos estar seguros de alcanzar la suprema meta que apetecemos.

Alguien ha dicho que los socialistas no mueren, se siembran. A quienes aùn conservamos el privilegio de seguir luchando nos corresponde la obligaciòn de impedir que se malogre la generosa siembra de socialistas. Llegarà dia, si seguimos siendo fieles a nuestros gloriosos muertos, en que volveremos a España con nuestras banderas desplegadas al viento vivificador de nuestra patria. Con nosotros volverà el ya inmenso ejército de nuestros muertos a quienes debemos el supremo homenaje de arroparlos con tierra nuestra, con tierra española, con tierra libre, al lado de los miles y miles de españoles inmolados por la màs salvaje de las tiranìas.

Antonio Pérez muriô de pie ante la tiranìa. Al dolor de perderlo añadimos el orgullo de que haya sido hasta el ùltimo aliento uno de los nuestros. Y ese sentimiento de orgullo nos hace erguir la frente, que solamente inclinamos ante su abnegada compañera y ante sus hijos cuyo dolor compartimos.

Fernand Laurent

Cher camarade Pérez,

Omer Becu, président de la C.I. O.S.L. et secrétaire général de la fédération Internationale des Ouvriers du Transport, m'a confié la douloureuse et lourde tâche d'adresser au nom des cinq millions de membres de l'I.T.F., un dernier salut au camarade courageux que tu fus tout au long de ta vie militante.

Avec le souci de servir tes camarades comme avec le désir de rendre efficace l'action de l'I. T.F., tu fus depuis 1948 un participant assidu et actif de tous nos Congrès.

Lors des derniers congrès de l'I.T.F. (Stockholm et Londres), j'ai pu apprécier dans une Commission de travail où nous nous retrouvions toujours, ton sens aigu de la démocratie et ton attachement indéfectible à la défense des libertés pour lesquelles tu n'as cessé de lutter, ne t'arrêtant dans ton combat de toujours que pour l'éternel repos.

A l'I.T.F., nous aimions ton raisonnement à la fois mesuré et passionné par lequel tu avais toujours soin d'associer les buts les plus généreux à une action reposant sur des principes du syndicalisme libre. Nous t'aimions parce que tu étais avec ton camarade Trifon Gomez, l'apôtre et le défenseur zélé des opprimés.

Toute ta vie, sans jamais penser à ta personne, tu as lutté pour tes frères de misère, pour l'émancipation des travailleurs et l'avènement d'une ère de paix où la démocratie et la liberté seraient à jamais les bases d'un monde juste.

A l'I.T.F., nous garderons de toi le souvenir d'un grand militant, d'un parfait camarade, d'un homme qui a su vivre avec courage dans des circonstances particulièrement difficiles.

L'I.T.F. salue le vaillant lutteur que tu as été, ton exemple restera parmi nous.

Adieu, cher camarade Antonio Perez.

Rodolfo Llopis

En nombre de las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Uniòn General de Trabajadores de España, hizo un

(Termina en la tercera pág.).

Delitos de rebeliòn militar

Por Pascual Tomàs

CUANDO las agencia especializadas de la propaganda franquista lanzaron al mundo los trompetazos estrepitosos de su «llamada fraterna» a la convivencia nacional inspirada por el deseo de deshonrar a los hombres de la emigraciòn politica española que por dignidad y decoro moral se nagesen a someterse al dictador, respondimos a la provocaciòn del franquismo con unas palabras que nadie ha podido desvirtuar. Helas aquì: «Terminada la guerra se desencadenô en España la represiòn màs sangrante que registra la Historia. Sôlo Rusia puede superarla. ¿Quiere decirnos el señor Artajo la cifra de españoles fusilados por la violencia franquista desde 1939 hasa la fecha? ¿Quiere publicar el señor Artajo el volumen en que se cifran las libertades condicionales que pesan sobre hombres y mujeres en España? ¿Quiere usted declarar, señor Artajo, cuàntos suman los presos politicos encarcelados aùn en las prisiones franquistas? Publique usted las cifras exactas de cuanto señalamos y el mundo civilizado se sentirà conmovido y avergonzado hasta la entraña misma de sus seres morales.»

Redoblaràn los atabales de la propaganda franquista con insolencia provocadora para apagar los ecos de nuestras verdades. El franquismo, de la mano con el banquero universal, violentô recintos que dejaron de ser sagrados y clavô su presencia en los Comités especializados de la OECE, como asimismo fué autorizado a designar observadores directos en las Naciones Unidas y en la Oficina Internacional del Trabajo. La farsa adquiriô el caràcter tràgico del ser inconsciente caminando a ciegas al borde del abismo.

Franco dentro de la Unesco. ¿Cômo se respetan —no decimos se practican— en la España esclavizada por el franquismo los Derechos del Hombre? En la Declaraciòn Universal de los Derechos Humanos se afirma: «Art. 3. Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.» «Art. 18. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religiòn; este derecho incluye la libertad de cambiar su religiòn o su creencia, asi como la libertad de manifestar su religiòn o su creencia individual o colecivamente tanto en pùblico como en privado por la enseñanza, la pràctica, el culto y la observancia.»

Hasta aquì la letra fria de la Declaraciòn Universal. El valor moral de la misma se manifiesta con posibilidades plenas de solidaridad y de progreso humano cuando sirve para garantizar con la ley en alto la vida toda de los seres humanos. ¿Cumple el franquismo con alguno de los preceptos morales, sociales y politicos que dan vida a la Declaraciòn Universal de los Derechos Humanos? Nosotros afirmamos y probamos que no.

Sobre nuestra mesa de trabajo tenemos copia fidedigna de sentencia dictada por un tribunal militar en procesos instruìdos por un llamado Juzgado especial de espionaje y comunismo contra un grupo de compañeros y amigos que nos son muy queridos y que todos ellos fueron en su dia condenados y presos estàn. Véase la prueba. «En la Plaza de Madrid a ... de mil novecientos .. Reunido el Consejo de Guerra para ver y fallar la causa nùmero ... que por el procedimiento sumarìmo y por el supuesto delito de «Rebeliòn Militar» se sigue contra —aquì los nombres y estado civil de los compañeros.

»Visto los autos, oìdo el apuntamiento, los informes del Ministerio Fiscal Juridico Militar y de la Defensa y las manifestaciones de los procesados presentes en el acto de la visa y resultando que en el mes de ... la Brigada Politico-Social de la Direcciòn General de Seguridad tuvo noticias de que venìa funcionando clandestinamente la llamada Organizaciòn ... integrada por Sindicatos afectos a la subversiva organizaciòn sindical Uniòn General de Trabajadores y en consecuencia por funcionarios de la misma se procediô a practicar las oportuas investigaciones para desarticular tal organizaciòn clandestina, lográndose la detenciòn de los procesados que figuran en la presente causa. Los fines que se proponìan tales Sindicatos eran los de agrupar a los antiguos afiliados a la UGT, antes del Glorioso Alzamiento Nacional y efectuar recaudaciones entre sus miembros destinàndose las cantidades obtenidas, asì como otras que recibìan del exterior, a socorrer a familiares de antiguos asociados fallecidos o los separados de sus puestos durante la guerra.

»Considerando que los hechos que se señalan constituyen un delito de rebeliòn militar previsto en el articulo 1 de la ley de 2 marzo 1943 y considerando que del referido delito son responsables en concepto de autores —siguen nombres y años de presidio con que han sido castigados nuestros heroicos amigos.»

La prueba irrefutable queda ahì clavada sin que logren desvirtuarla los clarinazos de la propaganda franquista alimentada por el banquero universal y sostenida por cobardìas incomprensibles de quienes se declararon custodios de los principios morales de la civilizaciòn.

La propaganda franquista tiene ahora ocasiòn de demostrar desde la tribuna de la ONU cômo en la España franquista el hecho de que unos hombres se solidaricen entre sì, comprometiéndose a entregar periòdicamene unas cantidades que permitan alimentar a familiares de fallecidos o ayudar a otros hombres que por represalias criminales del franquismo siguen sin poder trabajar desde hace dieciséis años, es considerado como un delito de rebeliòn militar y castigado con veinte años de càrcel. Esa y no otra es la estampa de España.

Por nuestra parte, proseguimos la caminata con las ambiciones ideales de siempre, seguros de la sagrada legitimidad de nuestra causa, y seguros a la vez de que España volverà a ser libre con el Partido Socialista Obrero Español y con la Uniòn General de Trabajadores.

Sigue habiendo mercado de esclavos

Villa Cisneros y Rio de Oro, puntos importantes del tràfico

El diario «L'Echo d'Alger» ha publicado la siguiente curiosa informaciòn como procedente de su Redacciòn parisina:

«Al retorno de un viaje por Africa, el señor François de la Noe ha declarado: «En 1954 continùa existiendo la esclavitud con sus traficantes y sus mercados.»

Aparte de su propio testimonio, el señor De la Noe cita como testigos de cuanto él dice, a algunos misioneros, a un antiguo esclavo evadido y al doctor holandès Schenm, quien acaba de publicar en su pais un libro muy documentado.

Los agentes reclutadores actùan hàbilmente camuflados como honestos comerciantes y disponen de camiones de transportes y de barcos mercantes. Desde hace poco, el tràfico de esclavos se dobla con el tràfico de armas con destino al Norte de Africa. Esos agentes exploran en el Sudàn, en Senegal, Nigeria, Mauritania y el Tchad.

El itinerario parte de Villa Cisneros, Africa occidental española, y termina en Arabia.

Los esclavos vienen de Rio de Oro, del Africa Occidental Francesa, del sur marroquì y de Uganda. El centro de selecciòn està situado en el macizo del Tibesti, al norte del Tchad, y el mercado principal de esclavos se halla en los «souks» Al Suwaika, en Arabia seudita.

He aquì, segùn el señor De la Noe, los precios que se practican:

Los jefes de transporte arreglan su convoy, pues el ganado humano se vende bien en el mercado de Arabia gracias al petrôleo seudita. En francos CFA, una mujer vieja no cuesta màs que 20.000 francos, pero se paga corrientemente 80.000 francos por un hombre adulto y hasta 200.000 francos (400.000 francos metropolitanos) por una joven nùbil.

La caravana se forma cuando los encargados del convoy han reunido un centenar de personas. Hombres y mujeres son reunidos en pequeños grupos de cuatro y atados los unos a los otros con cuerdas en torno a la cintura y por las muñecas.

Con los pies desnudos, y apenas vestidos atraviesan los desiertos vigilados por guardias montados en camellos.»

COMENTARIOS

Lo honorario y lo efectivo

POR una nota publicada en el diario «ABC» nos enteramos de que en los dominios del Caudillo hay paracaidistas honorarios, lo cual no es de extrañar allì en donde se hacen inauguraciones simbôlicas de lo que no ha llegado a construirse. Entre lo honorario y lo efectivo se interpone la realidad tangible: algo asì como ese materialismo de que abomina Su Excelencia y que por ello està reducido a la mìnima expresiòn bajo el francofalangismo. De ahì que entre lo efectivo y lo honorario no haya màs que un paso, fàcilmente franqueable. Lo importante es ser falangista; lo demàs se otorga por añadidura. A quien no tiene capacidad cientifica se le da el saber «honoris causa», y a quien por casualidad no tiene vergüenza, se le atribuye una honestidad honoraria que le permita desempeñar las màs delicadas funciones. Asì marcha todo de la mejor manera y, por ejemplo, el Caudillo puede ser gran Almirante sin haber sido marino efectivo.

Caso muy interesante es el del arzobispo-obispo de Barcelona, monseñor Modrego, investido de condiciòn aviatoria por estar condecorado con la Cruz del Mérito Aeronàutico. Sin duda no es ello una excepciòn ùnica entre el revoloteante episcopado español, y bien podemos presumir que otros prelados efectivos tienen la condiciòn de aviadores honorarios. De aviadores y aun de paracaidistas. Tal parece ser el caso del cardenal Segura, a quien un sustituto ha desconsideradamente desplazado de su archidiôcesis de Sevilla. Pero si de arzobispo efectivo ha venido a dar en arzobispo honorario, en cambio su cualidad de paracaidista honorario se ha trocado bravamente en el de paracaidista efectivo y en ejercicio, con cualidades extraordinarias y campeonales, pues hace ya varias semanas que un nuncio apostôlico, concordatorio y caudillano lo empujô desde la altura de su catedral y todavìa estamos esperando ver en dônde y cômo aterriza.

Hay puestos anzuelos

EN un banquete ofrecido en Madrid a un concejal falangista al cesar en sus funciones, el ministro secretario general del Movimiento señor Fernàndez-Cuesta, ha pronunciado un discurso que parece dar la razôn a quienes dicen que la Falange està minada por graves preocupaciones. Pero ¿quiénes son bastante capaces para dar tales cuidados a tan poderosa organizaciòn? Deben ser —segùn palabras del señor Fernàndez-Cuesta— esas «gentes que tienen el morboso placer de resaltar y aumentar los defectos, verdaderos o supuestos, de los falangistas».

«Verdaderos o supuestos...» Es la primera vez que vemos a un personaje del régimen admitir, siquiera en hipôtesis, que la Falange pueda tener defectos verdaderos. Pero, aunque los tenga, el ministro afirma que él y los suyos seguiràn siendo falangistas «pase lo que pase», y estas palabras aumentan la confusiòn de quienes creìamos que a la Falange no puede pasarle nada fuera de su destino providencial de seguir siempre marchando «por el Imperio hacia Dios».

Sin embargo, el señor Fernàndez-Cuesta muestra el peligro del desviacionismo falangista y hasta, conocedor de la mordiente avidez de sus huestes por la carnada, les advierte el peligro de los anzuelos. ¡Anzuelos para enganchar héroes de Cruzada! Sì; el ministro los señala certeramente: «No caigamos en la trampa —dice— ni piquemos en ese anzuelo.» Y tan subacuàticas palabras suenan como prudentes consejos del jefe de una familia de besugos.

Pericles GARCIA

Guernica, la màrtir

(Viene de la primera pàg.)

teña e industrial de Bilbao. El ataque se llevô a cabo bajo desfavorables condiciones visuales. Las tripulaciones tenían poca experiencia y los instrumentos de puntería eran rudimentarios. Cuando se disipô el humo de las bombas lanzadas por varias escuadrillas, se comprobô que el puente estaba intacto mientras que el pueblo vecino (Guernica) había sufrido bastantes daños. Aunque quedô destruído material de guerra en dicho pueblo, ocupado por los rojos, el resultado debía considerarse un fracaso, tanto màs cuanto que el principio màximo de nuestro mando era exterminar al enemigo, pero respetar la población civil en lo posible. Con el ataque al puente se había logrado lo contrario.»

Por qué Franco eligiô a Guernica

EL relato de Galland merece algunas aclaraciones. Don Alberto de Onaindía, testigo presencial, tiene dicho: «Primeramente apareciô un solo aviôn de caza, que fué seguido a continuación por tres màs, después por otros siete y luego por seis trimotores. El bombardeo durô desde las 16,50 hasta las 19,45. Durante todo ese tiempo no pasaban cinco minutos sin que aparecieran en el cielo nuevos aviones criminales. El método de ataque era siempre el mismo: primeramente, fuego de ametralladoras seguido de lanzamiento de bombas ordinarias y a continuación de bombas incendiarias. Los aviones descendían muy bajo. Sus ametralladoras crepitaban furiosamente batiendo arbolados y carreteras, donde se amontonaban ancianos y niños buscando refugio.»

Ante estos datos, cualquier técnico de aviación militar o cualquiera otra persona que sin haberse especializado en dicha rama discurra con sentido comùn, pensarà que para destruir un puente no es necesario ametrallar a la población civil, ni movilizar ininterrumpidamente durante tres horas masas de aviones, ni lanzar bombas incendiarias. Para objetivo tan concreto y limitado como un puente, basta un solo aviôn o, a lo sumo, varios pasando a intervalos uno tras otro, porque en oleadas la humareda que una escuadrilla ocasiona con su bombardeo les dificulta la visibilidad a las siguientes. El cielo hallàbase despejado aquella tarde, según consta en el relato del señor Onaindía. Guernica està en el centro de amplia vega. Luego de remontar las cumbres de Zugastieta, los aeroplanos procedentes de Vitoria podían volar tan bajo como quisieran, sin màs limitación que la impuesta por la necesidad de librarse de explosiones causadas por ellos.

Aparte de esas elementales razones, diremos que allí no hay puente alguno de valor estratégico, pues no cabe atribuir semejante carácter al puentecillo de piedra tendido sobre la ría de Mundaca, ya muy estrecha en Guernica, que comunica esta villa con la aldea de Ajánguiz. La carretera principal que, atravesando Guernica, va de Amorebieta a Bermeo, carece de puentes en las proximidades de la villa foral. Guernica no constituye ningùn nudo de comunicaciones por el que se pudiera abastecer a Bilbao. En fin, cuanto hipócritamente alega el bizarro general Galland para presentar como fruto de deplorable error la terrible salvajada, no pasa de ser burdo tejido de patraña.

Se fué deliberadamente a destruir Guernica. Desde el instante en que sus aviones actuaron en España, Goering ansiaba disponer de un «banco de pruebas», conforme él lo denominô, para ensayar los efectos del bombardeo masivo. Primeramente, se propuso a Franco efectuar el apocalíptico ensayo sobre una zona de Madrid que previamente demarcarían de acuerdo los mandos nazi y franquista. Franco rechazô la propuesta. Las representaciones diplomàticas y consulares frustrarían toda coartada y, además, la quinta columna madrileña era muy densa. ¿Por qué Franco eligiô después a Guernica para el martirio? Por lo que Guernica significa histórica y políticamente.

Cierta casa editorial de Barcelona viene publicando una serie de Guías de España. La del País Vasco le fué encomendada a Pío Baroja, pero el mérito del libro no corresponde al viejo novelista donostiarra, sino a los fotógrafos que han proporcionado magníficas vistas y a los grabadores e impresores que las han reproducido con arte. Pese a su importancia histórica y a sus bellos parajes, no se dedica a Guernica una sola fotografía entre las varias centenas que el tomo contiene y Pío Baroja da de la capital foral una escueta y seca referencia. El franquismo sigue odiando a Guernica, maldiciéndola. Pero muchas y muy grandes figuras mundiales la han bendecido. Si en la Casa de Juntas se conserva el libro registro de visitas, encontrarànse en él pàginas manuscritas por eminentes personalidades extranjeras alabando el viejo sistema democràtico que rigiô durante siglos en el País Vasco y prodigándo elogios al simbólico roble, del que Tirso de Molina dijo:

El àrbol de Guernica ha conservado
la antigüedad que ilustra a sus mayores,
sin que tiranos le hayan deshojado
ni haga sombra a confesos ni a traidores.

El Colegio de Méjico editô meses atràs un libro de don Vicente Llorens Castillo titulado «Liberales y Romànticos. Una Emigración Española en Inglaterra (1823-1834)». Ateniéndose a lo que acerca de aquellos refugiados escribiô Thomas Carlyle, el autor recuerda que a un àrbol solitario junto a viejo camino de Somers Town, donde «a uso español solían juntarse muchos a engañar, a cielo raso, las horas ociosas en conversación entretenida, lo bautizaron con el nombre del àrbol de Guernica». Este era y es famoso en el mundo entero por simbolizar las antiquísimas libertades vascas que pueden considerarse preludio de la democracia moderna, respecto de la cual no ofrecen otra diferencia que la representada en el voto por fuegos u hogares, es decir, por familias, acomodados a la estructura de entonces, frente al sufragio universal, propio de los tiempos presentes.

Los llamados Fueros codificaron el derecho consuetudinario. Repasando el de Vizcaya, codificado en 1526, encontramos refrenado el despotismo con la fórmula de «se obedece pero no se cumple» aplicada a disposiciones que violaran los usos y costumbres del país; amparada la dignidad humana al disponer que a ningùn vizcaíno, cualquiera que fuese su delito, se le diera tormento ni se le amenazara con darlo; establecida la igualdad social declarando hidalgos a todos los vizcaínos, y contenida la «inflación religiosa» —frase no inventada por ningùn hereje, sino discurrida ha poco por la revista «Ecclesia», el órgano màs autorizado del actual episcopado español—, mediante la prohibición de que fuera de su respectiva parroquia concurriesen los vizcaínos a ninguna misa nueva, salvo los parientes del misacantano, ni tampoco a funerales, con iguales excepciones, ni en la propia parroquia a bodas y bautizos si no los justificaban lazos familiares... El Fuero guipuzcoano establecía que los sacerdotes no formaran parte de la Junta General, supremo órgano legislativo.

Por representar todo eso Guernica con su Casa de Juntas, con el tronco del primitivo roble, guardado en vitrina como sacra reliquia, y con el roble nuevo, vàstago suyo, aceptô Franco que Guernica fuese el banco de pruebas ansiado por Goering.

Los caritativos frailes de Avila

ADOLFO Galland, que sarcàsticamente llama voluntarios a todos los componentes de la Legión Cóndor a quienes ahora el Gobierno de Bonn ha computado como tiempo de servicio activo en el ejército alemàn los años que pasaron en España, cuenta en su libro:

«No nos gustaba hablar de Guernica. Corresponsales de prensa de todas las potencias democràticas fueron llevados a Guernica, y al poco tiempo aparecían en la prensa mundial, desde Nueva York hasta París, títulos enormes tales como «Ataque infame de piratas del aire alemanes sobre una ciudad pacífica.» «La ciudad abierta de Guernica destruída por aviones boches.» «Grito de indignación del mundo civilizado: ¡Guernica!» Y de hecho se convirtiô Guernica, que no fué objetivo militar sino equivocación lamentable, en símbolo del salvajismo y de la barbarie alemana. Aun hoy, después de Rotterdam y Varsovia, después de Hamburgo, Cassel y Berlín, y aun después del espanto de Dresde, sigue siendo Guernica telón de fondo para el resentimiento antialemàn.»

Galland fué trasladado desde Vitoria a Avila. «Bajo el cielo azul e infinito de Avila —escribe— se podía vivir. La compañía estaba alojada en un convento antiguo, a la sombra de cuyos claustros habían rezado frailes piadosos desde hace mil años. Tanto nuestros huéspedes eclesiàsticos como toda la población española nos acogieron con mucho afecto.»

¡Conmovedora caridad la de los frailes abulenses! Como católicos, no tuvieron reparo en recibir cordialmente a quienes sin duda eran luteranos; como españoles, no sintieron escrùpulos para acoger fraternalmente a soldados invasores, y como cristianos supieron perdonar a torpes aviadores que, queriendo derribar un puentecillo sin importancia, se equivocaron y destruyeron, matando a dos mil fieles de la Iglesia romana, una villa como Guernica cuna de venerandas tradiciones. En los milenarios claustros avileses, que sirvieron de cuartel a intrépidos pilotos de la Legión Cóndor, los caritativos monjes seguirán rezando.

Indalecio PRIETO

Las conferencias de prensa en Norteamérica

Desde que, por primera vez en la historia, fué convocada una conferencia de prensa en 1898 por Mac Kinley, Presidente de Estados Unidos, su desarrollo, luego de un arranque muy lento, ha llegado a ser tal que no pasa un día, en ciertas ciudades, sin que tenga lugar varias conferencias de prensa.

El Presidente Wilson, en 1912, aceptô su periodicidad. Veinte años después, el Presidente Roosevelt lo consagrô como una institución, decidiendo que podría ser semanal y que los asistentes pudieran plantear las cuestiones oralmente y no ya por adelantado y escritas. En 147 meses, Roosevelt tuvo 998 conferencias de prensa, y Truman, su sucesor, celebrô 324 en 93 meses.

Con medios diversos, eran, el uno y el otro, diestros en debates públicos, y, sin embargo, tuvieron ambos que reparar varias veces, con explicaciones difíciles o con desmentidas que no engañaban a nadie, los daños provocados por una palabra o una frase escapada en el fuego de la discusión.

Se esperaban con curiosidad las «performances» del Presidente Eisenhower frente a reporteros àvidos de sacarle los secretos. Numerosos testimonios dimanantes lo mismo de partidarios que de adversarios concuerdan en reconocer que se ha adaptado con bastante rapidez a esta nueva forma de interpelación. Una estadística que acaba de ser publicada establece que Eisenhower, desde su llegada a la Casa Blanca, ha tenido unos 200 periodistas presentes en cada una de las 55 conferencias que ha celebrado y que en el curso de ellas hubo de responder a màs de 2.500 preguntas. Un índice muestra que el màs curioso o el màs insistente de los reporteros le planteô 55 cuestiones. Le sigue de cerca un cofrade, con 53. Desarrôllase así una verdadera emulación de la que no se puede asegurar que la información serena y objetiva salga beneficiaria.

Jacques KAYSER

P.S.O.E.

LYON

El Comité departamental PSOE, del Rhône, que anunciô reunión para el domingo 20 de marzo con requerimiento a las Secciones para que enviasen representantes, acordô aplazar la celebración de la misma al próximo sàbado, día 26, a las cinco de la tarde. — El secretario, **C. Hernàndez.**

MILLAU

Nuestra Sección, muy de acuerdo con los términos de la circular 15 de la Ejecutiva, aumenta su cuota en 20 francos, además de que continuarà con los sellos de ayuda extraordinaria que se pidan voluntariamente. — **A.**

SOUILLAC

Esta Agrupación, en reunión celebrada recientemente, examinô con detenimiento la circular número 15 de la Ejecutiva en relación con el refuerzo de la ayuda económica al Partido y acordô aceptar la fórmula del cupón voluntario trimestral en espera de que el Congreso del Partido se reuna y trate el problema con amplitud para poder manifestarse en sentido favorable a un aumento de cuota reglamentario. — **M.**

SOUSSE

Esta Agrupación ha acordado por unanimidad aumentar la cuota en 20 francos a partir del 1 de marzo. Por otra parte, nuestro tesorero seguirà dando cupones extraordinarios de ayuda voluntaria en la forma de costumbre. — **A.G.**

TARBES

Por la presente se convoca a todos los afiliados a esta Sección socialista para que acudan a la reunión ordinaria que se celebrarà el 3 de abril a las diez de la mañana en el local de costumbre. Entre otras cuestiones se tratarà de la circular número 16 que convoca al VI Congreso ordinario del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio — **El Comité.**

TOULOUSE

Se convoca a los afiliados de esta Agrupación Socialista a asamblea general ordinaria que se celebrarà el sàbado día 2 de abril de 1955 en la sala del Espoir-Ciné, 69, rue du Taur, a las ocho y media de la noche en primera convocatoria y a las nueve en punto en segunda, para tratar el siguiente orden del día: 1) Lectura y aprobación —si procede— de las actas de las asambleas de 20-11 y 18-12-54; 2) Movimiento de afiliados; 3) Movimiento económico de la Sección (4 trim. 1954 y 1 trim. 1955) y corresponsalía de EL SOCIALISTA; 4) Lectura de circulares; 5) Gestión del Comité; 6) Renovación reglamentaria de cargos (vicepresidente, secretario, vocales 2 y 4); 7) Renovación de la Comisión local de Conflictos; 8) Renovación de la Mesa de discusión; 9) Ruegos, preguntas y proposiciones

Se ruega puntual asistencia.

Los documentos relativos a los puntos del orden día y los textos de las propuestas se fijarán en tablilla.

No se remitirán convocatorias individuales a los afiliados. — **El Comité.**

TOURS

E' 13 de febrero celebrô nuestra Agrupación asamblea general en el local de la permanencia de la SFIO, presidiendo la Mesa el compañero Torbisco y actuando de secretario el compañero Montes.

Quedaron aprobados los informes cursados por Secretaría a la C.E. con detalle de nuestras actividades en diciembre de 1954 y enero de 1955. Dióse cuenta de una carta del compañero Saborit con saludos de Año Nuevo en la que recuerda con donaire que aquí hizo su última intervención oral cuando por razones de salud se vió obligado a terminar sus siempre interesantes manifestaciones orales públicas y donde le recordamos con sincero afecto y simpatía. Se informô de carta a la SFIO departamental adhiriéndose a los acuerdos de su Congreso extraordinario. Se informô también de pésames a nuestros compañeros Medina López y Christiaens Jules, ciudadano socialista belga que tras luchar en España contra el fascismo fué, así como su esposa Ignacia Goya, afiliado a nuestra Agrupación en exilio hasta 1947, en que se trasladô a Amberes, donde ha muerto, y cartas muy emotivas de madame Christiaens y de la Sección de Decazeville (a la que perteneciô el compañero Fernández Menaza) agradeciendo nuestras manifestaciones de duelo. Se aprobaron las cuentas de los ejercicios económicos de diciembre de 1954 y enero de 1955. Se aprobô también la distribución hecha de varios paquetes Care enviados por el C.C. de SDE. Igualmente se aprobô el balance general del ejercicio de 1954 presentado por el tesorero, compañero Ochoa, y asimismo el balance de 1954 realizado por los delegados de Prensa de esta Departamental compañeros Díaz Antuña y Castàn Avizonda.

Se procediô a la renovación reglamentaria anual del Comité, dando la votación la siguiente lista para el nuevo Comité: Presidente, Daniel Díaz Antuña; secretario, Cándido Luanco; tesorero, Constantino Millán; vocales, Luis Ochoa y Jesús Calvet. Visitadores de enfermos: Jesús Calvet y Cipriano Rico. Solidaridad Democrática: por el PSOE, Constantino Millán, y por las JJ.SS. (simbólicas), Luis Ochoa. Revisores de cuentas: Servando Torbisco y Ovidio Montes. — **C. L.**

VILLEFRANCHE SUR SAONE

La Sección PSOE de esta localidad, en reunión ordinaria últimamente celebrada, trató, entre otras cuestiones de interés para la organización, de la circular 15 de la Comisión Ejecutiva. Con muy poca discusión se reconociô por todos los compañeros lo fundado de lo propuesto por nuestro organismo central, y se acordô por unanimidad aumentar la cuota en 20 francos, que irán íntegramente a la Ejecutiva, y al propio tiempo seguir el sistema anterior del cupón extraordinario de 50 francos de ayuda voluntaria. — **F.**

LOS SOCIALISTAS HOLANDESES

En el Congreso últimamente celebrado por el Partido del Trabajo (socialista) de Países Bajos en la ciudad de Leyden, quedô nombrado nuevo Comité Ejecutivo nacional, recayendo los cargos principales en los siguientes compañeros: Presidente, Evert Vermeer; secretario general E. F. Albrecht; secretarios adjuntos: J. Willems, del grupo católico; J. Scheps, del grupo protestante, y W. Mensink, del grupo humanista.

Entre los quince vocales figuran los conocidos dirigentes Van der Goes van Naters y H. Vos. Como director del Instituto Científico fué designado J. den Uyl, y como secretario internacional, Alfred Mozer. Hay también en el Comité tres miembros representativos de las provincias.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

LA SUCESION DE ARTHUR DEAKIN

Arthur Deakin, secretario general de la Federación británica de Trabajadores del Transporte (un millón doscientos mil afiliados), toma su retiro en el mes de noviembre próximo. Conforme a los estatutos de esta organización, los socios serán llamados a elegir el sucesor entre candidatos cuya lista acaba de cerrarse. La votación tendrá lugar entre el 18 de abril y el 14 de mayo. Según el «Times» del 5 de marzo, la lista final de los candidatos comprende seis nombres, entre ellos el de A. E. Tiffin, actual secretario general adjunto de dicha Federación.

EFECTIVOS DE LOS SINDICATOS AUSTRIACOS

La Confederación de Sindicatos de Austria (ÖGB) ha publicado el 28 de febrero un comunicado anunciando que en 31 de diciembre de 1954 contaba 1.347.639 afiliados, de ellos el 73,8 por 100 hombres y el 26,2 por 100 mujeres. En comparación con igual fecha de 1953, los efectivos han aumentado en 14.180 hombres y 13.116 mujeres.

El Sindicato màs poderoso federado en la ÖGB es el de Mineros y Metalúrgicos, con 226.434 socios; le sigue el de Madera y Construcción, con 179.895, y viene a continuación el de Empleados Privados, con 168.134.

MUERTE DE UN DESTACADO SINDICALISTA

Berna (SIS). — Tras un calvario de largo tiempo de dolencias, ha fallecido el conocido sindicalista René Robert, secretario central de la Federación Obrera de Metalúrgicos y Relojeros, una de las Federaciones profesionales màs fuertes de la Unión Sindical Suiza. Fué un notable autodidacto. En su mocedad había sido obrero panadero en la Cooperativa de Villeret y màs tarde llegô a ser muy hábil oficial de relojería. Tuvo también intensa actividad política, habiendo representado a los socialistas de Neuchâtel en el Consejo nacional (Parlamento) de 1935 a 1951, donde varios de sus discursos se hicieron notar por el vigor de la argumentación y por el cálido temperamento del orador.

Bibliografía Socialista Internacional

(Continuación)

Garosci, Aldo. — «Storia dei Fuorusciti» (Historia de los desterrados). Editado por Giuseppe Laterza, Barí, 1953. 308 pàginas. Precio: 1.400 liras, 700 francos. Texto en italiano.

Aldo Garosci, historiador que en el exilio perteneciô al pequeño pero audaz grupo capitaneado por Carlo Rosselli, a quien los fascistas asesinaron en 1937, trata de la evaluación histórica, a la vez que de la política general, de la significación del antifascismo y expone la historia interior de los grupos y Comités de los partidos exilados socialistas, comunistas, demócratas y otros.

Pelling, Henry. — «The Origins of the Labour Party 1880-1900» (Orígenes del Partido Laborista, 1880-1900) Editado por Macmillan, Londres, 1954. 258 pàginas con un prólogo. Precio: 21 chelines, 1.050 francos. Texto en inglés.

Libro valiosísimo y, sin ninguna duda, una indispensable aportación a la historia del socialismo inglés. El autor ha hecho uso de todo el material utilizable que ha sido publicado hasta ahora, así como del que no ha sido publicado, y ha logrado producir una detallada y fascinante exposición acerca de los orígenes, del desarrollo y de la estructura de las organizaciones socialistas y de las asociaciones religiosas que, en cooperación con el nuevo sindicalismo, han dado lugar al nacimiento del Partido Laborista inglés.

Sijes, B. A. — «De Februari-Staking. 25-26 Februari 1941» (Lo que estaba en juego en febrero. 25-26 de febrero de 1941). Con un resumen en inglés. Editado por Netherlands State Institute for War Documentation (Instituto oficial holandés de documentación militar). Publicado por Martinus Nijhoff, Amsterdam, 1954. 237 páginas con prólogo. Sin precio. Texto en holandés.

Registra la historia de la memorable huelga de los trabajadores de Amsterdam y de otras ciudades industriales en protesta contra las medidas antisemíticas dictadas por las autoridades ocupantes alemanas y contra el incesante terrorismo ejercido por los nacional-socialistas holandeses. Este fué el primer acto de resistencia en gran escala en uno cualquiera de los territorios ocupados por los alemanes durante la guerra, que fué seguido en abril de 1943 por una todavía màs poderosa ola de huelgas en masa. El autor, en su investigación, ha hecho uso de los archivos alemanes y holandeses y de los periódicos ilegales. El relato, bien documentado, està apoyado con fotografías documentales y facsímiles de proclamas y publicaciones ilegales.

Thorsen, Svend. — «Folkets Veje Gennem dansk Politik 1849-1949». Editado por Fremad, Copenhague, 1953. 240 pàginas. Precio: 16,75 coronas. 850 francos. Texto en danés.

Un examen de un siglo de historia de la democracia danesa, de sus fuerzas políticas y de las tendencias que han modelado los Gobiernos populares de Dinamarca desde la Constitución de junio de 1849. Los orígenes, el desarrollo y las actividades del Partido Socialdemócrata son examinados en comparación con los de otros partidos políticos y con el escenario de los acontecimientos nacionales. Hay muchas ilustraciones de interés político y un buen índice biográfico.

Turati, Filippo. — «Da Pelloux a Mussolini. Dai discorsi parlamentari, 1896-1923» (De Pelloux a Mussolini. Discursos parlamentarios, 1896-1923). Editado por Francesco De Silva, Turin, 1953. 329 pàginas. Sin precio. Texto en italiano.

Filippo Turati, fundador del Partido Socialista italiano en 1892 y su mayor líder parlamentario y orador durante màs de 30 años, fué desposeído por el fascismo de su puesto en el Parlamento y obligado a huir al exilio, en donde muriô. Después de la guerra, Alessandro Schiavi, uno de sus màs antiguos y màs cultos seguidores, fué encargado de la tarea de publicar los discursos parlamentarios de Turati. Así lo hizo en 1950 y llenô con ellos tres grandes volúmenes. El presente libro es una selección hecha por Alessandro Schiavi de los màs importantes de estos discursos, mostrando la larga lucha de Turati contra los Gobiernos conservadores del antiguo régimen a fines del siglo pasado, durante la guerra mundial de 1914-1918 y contra el régimen fascista en defensa de las libertades de la clase trabajadora.

BIOGRAFIAS Y MEMORIAS

Fischer, Louis. — «The Life and Death of Stalin» (Vida y muerte de Stalin). Editado por Jonathan Cape, Londres, 1953. 255 pàginas. 16 chelines, 800 francos. Texto en inglés.

Un retrato detallado de Stalin sacado de impresiones personales y de fuentes informativas, así como de las literarias. Una referencia a la traducción francesa de esta obra fué hecha en el núm. 6 de nuestra bibliografía.

«Georg Ledebour. Mensch und kämpfer. Zusammengestellt von Minna Ledebour». (Georg Ledebour, hombre y luchador. Compilado por Minna Ledebour). Editado por Europa Verlag (Editorial Europa), Zurich, 1954. 169 pàginas. Sin precio. Texto en alemàn.

Libro dedicado a la memoria de una de las màs destacadas figuras del movimiento socialista alemàn cuya vida casi conociô un siglo de historia (viviô hasta celebrar su 97 aniversario). Anna Siemsen ha contribuído con un agradable esbozo de retrato a la pluma y Wilhelm Dittmann da algunos recuerdos de la actividad de Ledebour como miembro del Reichstag (Parlamento alemàn). De especial interés histórico son los discursos de Ledebour ante los tribunales cuando fué acusado de ser uno de los promotores de la revuelta de Espartaco en 1919.

Gollancz, Victor. — «My dear Timothy. An autobiographical letter to his grandson». (Mi querido Timoteo. Carta autobiográfica a su nieto). «More for Timothy» (Màs para Timoteo), segundo volumen de la carta autobiográfica. Editado por Victor Gollancz, Londres, 1952 y 1953. 439 pàginas el primer tomo y 390 el segundo. Precio: 12 chelines y 6 peniques cada volumen, 650 francos ídem. Texto en inglés.

Victor Gollancz, en su autobiografía, discute (particularmente en su primer volumen) los aspectos éticos y humanos del Socialismo, que llegô a ser uno de los elementos fundamentales de su fe filosófica y religiosa. Victor Gollancz se ha hecho merecidamente un renombre como editor, escritor y orador por la simple fuerza de su personalidad e independencia de pensar, y sus servicios al movimiento laborista inglés como fundador y editor del Left Book Club (Club del Libro de Izquierdas) están inscritos en la historia del Socialismo británico.

«Karl Liebknecht: Ausgewählte reden, briefe und aufsätze. Mit einer rede von Wilhelm Pieck» (Karl Liebknecht. Discursos, cartas y artículos seleccionados. Con un discurso de Wilhelm Pieck). Editado por Dietz Verlag (Editorial Dietz), Berlín, 1952. 551 pàginas. Sin precio. Texto en alemàn.

Karl Liebnecht, revolucionario romàntico que dejô impresa su huella en el movimiento socialista alemàn como uno de los líderes del movimiento internacional socialista antimilitarista antes de la primera guerra mundial, se hizo todavía màs conspicuo por sus discursos de resistencia contra la guerra pronunciados dentro y fuera del Reichstag (Parlamento alemàn). Verdaderamente, él encarnô la tradición pacifista revolucionaria del socialismo internacional. Junto con Rosa Luxemburg formô el Partido Espartaco, del que surgiô luego el partido comunista. Muriô como mártir por la causa de la revolución. Este libro es una útil fuente de información sobre el movimiento socialista alemàn desde 1909 hasta 1918, pero en esta edición los hechos son interpretados en un sentido hostil a la Socialdemocracia.

Thorn, James. — Peter Fraser. New Zealand's War-Time Prime Minister» (Peter Fraser. Primer ministro de Nueva Zelanda durante la guerra). Prefacio de C. R. Attlee y W. J. Jordan. Editado por Odhams Press, Londres, 1952. 288 pàginas. Precio: 18 chelines, 900 francos. Texto en inglés.

Peter Fraser, hijo de un carpintero escocés, se adhiriô en su juventud al Partido Laborista irlandés de Keir Hardie; emigrô después a Nueva Zelanda, en donde llegô a ser miembro fundador del Partido Laborista neozelandés. Fué muy útil primero como ministro de Instrucción Pública, después de Sanidad y finalmente como primer ministro, fundando las ejemplares instituciones de bienestar social que transformaron Nueva Zelanda en un «viviente laboratorio social». En este libro el autor, durante algún tiempo uno de los subsecretarios parlamentarios de Peter Fraser, hace una valiosa aportación a la historia del socialismo británico, primero, y, principalmente, a la del movimiento laborista neozelandés.

POLITICA

Baldwin, Roger N. — «A new slavery. Forced labour: The Communist betrayal of Rights» (Una nueva esclavitud. El trabajo forzado: la traición comunista a los derechos humanos). Introducción por A.A. Berle junior. Editado por Oceana Publication, Nueva York. 158 pàginas. Sin precio ni año de edición. Texto en inglés.

La cuestión del trabajo forzado, uno de los màs sorprendentes ejemplos del desprecio stalinista hacia el hombre y sus derechos, ha dado lugar a toda una literatura. El presente libro, editado por un funcionario americano de la Liga Internacional para los Derechos del Hombre, es un moderno aunque todavía incompleto sumario de este problema en Rusia y en las naciones satélites. Contiene una extensa bibliografía.

Maccoll, J. E. — «Looking at Local Government» (Consideración sobre la administración municipal). Editado por el Partido Laborista inglés. Londres, 1954. 40 pàginas. Precio: 9 peniques, 40 francos. Texto en inglés.

Este folleto, con una introducción de Morgan Phillips, destaca la estructura de los municipios en Inglaterra y en Escocia y trata de cuestiones de política socialista en esta materia.

«Malta L-Ewwel u Qabel Kollax. Malta First and Foremost (Malta primero y por encima de todo). Editado por el Partido Laborista de Malta. La Valetta, 1953. 15 pàginas. Sin precio. Texto en maltés y en inglés.

Es el programa electoral del Partido Laborista de Malta, redactado en maltés y en inglés, con el cual ese partido luchô en las últimas elecciones generales.

«Socialisme in de Branding. Een bundelopstellen Van Koos Vorrink, J. A. Jonkman, H. Vos, M. Van der Goes Van Naters, Ph. J. Idenburg en G. Ruygers» (El Socialismo en la práctica. En cooperación con Koos Vorrink, J.A. Jonkman, H. Vos, M. van der Goes van Naters, Ph. J. Idenburg y G. Ruygers). Editado por M.V. De Arbeiderspers (Editorial holandés de prensa obrera), Amsterdam, 1952. 259 pàginas. Sin precio. Texto en holandés.

Colección de ensayos de destacados socialistas holandeses, trata de problemas corrientes de política socialista tales como la cuestión de Indonesia, política internacional, problemas de economía y asuntos culturales.

«Welvaartsplan van Het Nederlands Verbond van Vakverenigingen». — Editado por N. V. V., Amsterdam, 1952. 508 pàginas. Sin precio. Texto en holandés.

Este libro contiene el plan de seguridad social de la mayor Federación de Sindicatos de Holanda. El plan està basado en un cuidadoso análisis de las condiciones económicas de la nación y subraya la política necesaria para poner en práctica la seguridad social y alcanzar un mayor nivel de vida.

Greenberg, Hayim. — «The Inner Eye» (El ojo por dentro). Ensayos seleccionados. Editado por la Jewis Frontier Association (Asociación judía «Frontier»), New York, 1953. 393 pàginas, con un prólogo. Sin precio. Texto en inglés.

Colección de ensayos presentada por Marie Syrkin que refleja las amplias perspectivas y gran erudición del fallecido escritor de la revista mensual sionista y socialista «The Jewis Frontier». Discute el marxismo, al que objeta, y el Socialismo, en el que cree, desde un punto de vista ético y religioso. El libro contiene también algunas profundas observaciones sobre el judaísmo y el sionismo y sobre el pensamiento religioso.

Levy, Louis. — «Anthologie de Jean Jaurès» (Antología de Jean Jaurès). Editado por Calman-Lévy, París. 324 pàginas. Precio: 200 francos. Texto en francés.

Esta «Antología de Jean Jaurès» no es solamente un manual necesario para el estudio de una de las màs grandes figuras del Socialismo internacional, sino también un recuerdo viviente escrito por uno de sus màs leales discípulos. De la juiciosa selección de textos sobre la nación, la República y la democracia, la revolución francesa, el Socialismo, la moralidad y la educación, así como de las notas que preceden a cada capítulo, emerge en su plenitud la síntesis jauresiana del patriotismo y del internacionalismo, del materialismo histórico y de la inspiración idealista, de la democracia y el Socialismo, según la cual la revolución socialista es la conclusión de toda la tradición humanista. En la introducción, el autor de «La verdad sobre Francia» esboza un impresionante retrato del gran hombre. Una inagotable bibliografía completa el volumen.

Lowry, Charles W. — «Communism and Christ» (El comunismo y Cristo). Prefacio de W. R. Matthews. Editado por Eyre and Spottiswoode, Londres, 1954. 192 pàginas. Precio: 9 chelines y 6 peniques, 475 francos. Texto en inglés.

El autor analiza desde un punto de vista cristiano las teorías de Marx, que aquél considera como una secularización de la doctrina cristiana del reino de Dios, rechazàndolas como una «fantástica religión mundial de salvación».

Mosca, Gaetano. — «Die herrschende Klasse. Grundlagen der politischen Wissenschaft. Mit einem Geleitwort von Benedetto Croce. Übersetzt von Franz Borkenau». (La clase dominante. Fundamentos de la ciencia política. Con un prólogo de Benedeto Croce. Traducción de Franz Borkenau). Editado por Verlag A. Francke (Editorial A. Francke), Berna, 1950. 404 pàginas. Sin precio. Texto en alemàn.

La primera edición de la exposición de Mosca de su teoría de la clase gobernante apareciô en 1895. Aunque repetidamente hizo modificaciones en las ediciones posteriores, difícilmente han ganado éstas en importantancia. Sus argumentos contra el Socialismo, en particular, aparecen màs bien como algo infantil a la luz de la historia de ese Socialismo durante los últimos cincuenta años.

Marx, Karl. — «Zur Kritik der politischen Ökonomie» (Para la crítica de la economía política). Primer cuaderno, edición popular. Editado por Dietz Verlag (Editorial Dietz), Berlín, 1951. 320 pàginas. rPecio: 3,60 marcos, 350 francos. Texto en alemàn.

La «Kritik der politischen Ökonomie» (Crítica de la economía política) de Marx, publicada en 1859, sirviô de estudio preliminar a su monumental «El Capital», que apareciô en 1867. La actual reedición de este importante trabajo es perfecta. Los editores han añadido al texto la crítica sobre el libro hecha por Federico Engels, publicada primeramente en «Das Volk» (El pueblo) en 1859, algunas de las cartas de Marx a Engels, Lassalle y Weydemeyer sobre el libro y, finalmente, un proyecto de introducción a este libro que hasta ahora no había sido dado a conocer como tal introducción.

Mascolo, Dionys. — «Le Comunisme» (El comunismo). Revolución y comunicación, o la dialéctica de los valores y de las necesidades. Editado por Gallimard, París, 1953. 565 pàginas. Precio: 1.200 francos. Texto en francés.

El autor, un antiguo stalinista, intenta explicar «lo que es, en realidad, el comunismo y lo qué son los comunistas y no solamente lo que es la teoría marxista o lo que los intelectuales comunistas dicen que es». Investiga después las relaciones entre el comunismo y los intelectuales, manteniendo, como algunos otros intelectuales que han compartido la compañía de los stalinianos, la creencia en el mito de un partido comunista revolucionario y verdaderamente marxista.

Maximoff, G. P. Ed. — «The Pholitical Philosophy of Bakunin: Scientific Anarchism» (La filosofía política de Bakunin: el anarquismo científico). Prefacio de Bert F. Hoselitz. Introducción de Rudolf Rocker. Esbozo biográfico de Bakunin por Max Nettlau. Editado por The Free Press, Glencoe (Illinois, EE. UU.), 1953. 434 pàginas. Sin precio. Texto en inglés.

Este voluminoso libro contiene una selección de los artículos de Bakunin sobre materias filosóficas, sobre el sistema del anarquismo y sobre las tácticas y métodos para su realización. La colección incluye también algunos de los artículos que Bakunin escribiô contra el marxismo, su concepción del socialismo de Estado y el programa de Eisenach del Partido Socialdemócrata alemàn. Además, hay un esbozo biográfico de Max Nettlau, el historiador del anarquismo, así como una introducción de Rudolf Rocker, el màs sobresaliente teórico anarquista contemporàneo.

Rhijn, A.A. van. — «Waarom als protestants-christen lid van de Partij van de Arbeid?» (¿Por qué los cristianos protestantes no se unen al Partido Laborista?) Editado por N. V. de Arbeiderspers (Editorial holandesa de prensa obrera). Amsterdam, 1952. 60 pàginas. Sin precio. Texto en holandés.

Este folleto rechaza el argumento de que los protestantes no deberían formar parte del Partido Laborista holandés. El autor señala que mientras este partido no està basado en ningún credo particular, en su programa reconoce el significado fundamental de la creencia religiosa para la actitud política del ciudadano individual.

Bellini Fulvio y Galli, Giorgio. — «Storia del partido comunista italiano» (Historia del partido comunista italiano). Editado por Schwarz, Milán, 1953. 433 pàginas. Precio: 1.000 liras, 500 francos. Texto en italiano.

Una historia crítica del partido comunista italiano desde su fundación inmediatamente después de la revolución rusa, durante su oficial creación en la cautividad fascista en 1921, hasta su presente poderosa expansión. Los largos años de clandestinidad del partido son profundamente examinados, así como sus relaciones con la Internacional Comunista y sus luchas faccionales internas. Por supuesto, el libro tiene una fuerte tendencia política, aunque no contiene material de propaganda. El punto de vista de los autores es el de la modalidad italiana del trotskismo, por ejemplo el de Bordiga, fundador y, hasta 1923, secretario general del partido comunista italiano y después uno de los líderes de la oposición ultra-izquierdista a la política oficial de la Internacional Comunista.

«Bericht an den Parteitag 1953 der Sozialistischen Partei Österreichs» (Informe del Congreso del Partido, 1953, del Partido Socialista austriaco). Editado por el Sozialistischen Partei Österreichs (Partido Socialista de Austria), Viena, 1953. 212 pàginas. Sin precio. Texto en alemàn.

Un informe sobre la fuerza y actividad del Partido Socialista austriaco en 1952-1953.

(Continuarà)

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

De Gabriel Uriarte y de Carlos Sanchez Sierra. Este último debe de hallarse en Auxerre. Noticias a T. Yurrita, «Gaxi-enea», Larressore (B. P.)

Los monàrquicos

EL «modus vivendi» al que parece han llegado Franco y don Juan de Borbón respecto a la educación del príncipe don Juan Carlos, recoge una vieja aspiración de la opinión monárquica. Naturalmente que este sector nada tiene que ver con determinados personajes de tal tendencia para quienes la cuestión del régimen quedó planteada de una manera leal y tajante no mucho después de finalizar la guerra mundial, o sea, cuando se convencieron de que si de veras quería verse al rey en el trono era necesario superar la etapa de la conspiración bizantina. Las humoradas, los chascarrillos no bastan para derribar un Estado totalitario y representan, en muchísimos casos, tan sólo una especie de desahogo del subconsciente culpable de pecados capitales de colaboración. Así debió entenderlo, por ejemplo, el teniente coronel Ansaldo, uno de los pocos monárquicos que renunciaron a tiempo al calorcillo del favor oficial para entregarse al servicio de una fe que tan innumerable tropa de Sancho Panzas, si no de renegados, ha producido en España. Quienes ahora aplauden los buenos modales entre el franquismo y la realeza, con la esperanza de ver pronto a don Juan o a quien sea en El Pardo, merodean en la más pingüe complicidad con los desafueros del régimen y obran más por temor al riesgo de la provisionalidad de un orden sin asiento jurídico ni moral que por devoción a la institución monárquica. Su táctica, a fuer de suave y untuosa, no choca demasiado con la potencia policíaca del Estado, aparte de algunas salpicaduras de hiel en forma de multas con que ha de ponerse freno a la lírica expansiva de los impacientes. Y sus miras son harto modestas, como las del propio pretendiente, que ya no vacilaría en recibir la corona de manos del Caudillo y reinar agarbanzado bajo su espada protectora.

La idea no es absurda; cabe perfectamente en la mentalidad del Nuevo Estado: promover un neofranquismo que dé solución al pleito institucional y presente mejor cara al concurso de especialidades para la defensa occidental organizado en Europa por los americanos. Como por arte de ensalmo, esos dólares que ahora se hacen trabajosos lloverían ante la mirada atónita de la arruinada burguesía española, y aquí paz y después gloria. Pero de la idea a la quimera no va mucho en el sentir de quienes monopolizan la Capua del Poder y a quienes no les agradaría en absoluto tener que cambiar sus actuales privilegios por unas patatas viudas. Porque hay que considerar que en este sainete de la restauración intervienen dos partes, sin contar los malditos, que deben ser, a buen seguro, esos pobres integristas partidarios de un príncipe gabacho y que tan olímpicamente han sido excomulgados por el Caudillo. Mentemos las partes por los nombres que viene dándoseles: monárquicos y falangistas, sin olvidar que, tal y como la trama se desarrolla, los monárquicos juran y perjuran por la Falange, y los falangistas anhelan la monarquía, todo sin perjuicio de tirarse los trastos unos a otros en la primera ocasión acaso por eso de que cuando hay confianza da gusto.

En lo mejor de la trifulca salió lo de las «esencias», como siempre. El propio Caudillo ha terciado, «ergo» la cosa parece más grave que otras veces, y la frase feliz ha afluído para zanjar el litigio de la manera más tranquilizadora. Ya no se trata de «democracia orgánica», sino de «monarquía social». El concepto encaja en la retórica al uso, pero implica sin embargo lo de «monarquía», que en este caso exhala un tufillo todavía sospechoso para la Falange. Ahí está, claro es, la ley Sucesoria, con su Consejo de fantasmas del Reino, para proveer al revoco con el mínimo de riesgos; pero no cabe duda de que, al menos, ciertos retoques en el armazón del Estado se impondrán. Revoco que hará, a su vez, preciso algún relevo de notabilidades. Tal es el monólogo a que se entregan los potentados del sindicalismo vertical y la cohorte de agraciados con algún que otro carguito en las Escuelas de mandos y de periodismo, en las formaciones del Frente de Juventudes, en las Hermandades del Campo, en las Fiscalías de Tasas, en los Montepíos, en toda la gama burocrática del Movimiento, en las Cortes de don Esteban. Desde luego —siguen monologando los conspicuos—, esos retoques pueden no afectar a la estructura del Estado y el presupuesto público quedar tan dadivoso como en los mejores tiempos del cuñadísimo; el nacionalsocialismo alemán y el bolchevismo ruso han probado que los injertos son practicables sin que lo fundamental se resienta. Pero como el Pepito Carioca de Pinocho, el más importuno de los duendes les susurra al oído: «Todo eso está muy bien, mas España no es Alemania ni Rusia; Hitler obtuvo el poder por vía electoral y, pese a sus majaderías, contaba con el apoyo de su pueblo; los bolcheviques arrebataron el mando a una casta podrida, y también cuentan con el apoyo del pueblo ruso, que no conoció cosa mejor...» El precedente de Italia, en su versión 1955, se agita ahora ante la mente aterrada de todo un ejército de futuros cesantes. Sin un Ciano ni unos camisones negros que obren despavoridos por la derrota, ¿por qué no podría Franco, con la ayuda de los militares y de la Iglesia, repetir el episodio fatídico del Gran Consejo en la actual Junta Política?

No; los falangistas no se fían ya de las intenciones del Caudillo, jefe paradójico de una Falange a la que supo extraer su savia «fundacional» y convertir en un tinglado de burócratas mejor o peor pagados. Han encajado todos los golpes, empezando por el de Hedilla; han sido dóciles a todas las consignas dictadas a la mayor gloria de la supervivencia; seguirán sacrificándose y allanándose a todos menos al mutis que les ordenaría el neofranquismo coronado. ¿Qué otro régimen más «confortable» (¿verdad señor Aparicio?) que el de ahora? Las «esencias» son precisamente las «esencias», y a eso no se toca impunemente. Ya fué insigne torpeza permitir unas elecciones municipales en Madrid con doble lista; véase si no la aventura de los notarios con su tropel de actas acusadoras. Tampoco la presencia del príncipe en España ha sido un éxito, pues alienta una ilusión que parecía definitivamente liquidada. Los nuevos cómplices del Caudillo empiezan a ser mal vistos y los prelados puestos en la picota. Ni un paso atrás; continuarán las mascaradas, los desfiles del Frente de Juventudes, las exhibiciones uniformadas de los capitostes, reumáticos y gotosos ya después de largos años de vacas gordas. La Falange seguirá entregada a su servicio y a su sacrificio, impasible el ademán, cara al sol y de espalda a los luceros. Pero el Caudillo también seguirá jugando peligrosamente el juego monárquico, porque la crisis económica arrecia, los dólares no llueven, las gentes piden a gritos que cese la merienda de negros y las dos poderosas oligarquías —el Ejército y la Iglesia—, que esperan desde hace quince años algo más estable y sólido, aprietan cada vez más. ¿Hasta cuándo?, se preguntará de nuevo el teniente coronel Ansaldo. Acaso la respuesta nos la dé un tercero en discordia.

Juan de ARGEL

El franquismo en la O.I.T.

(Viene de la cuarta pág.)

tud adoptada por la URSS en las cuestiones que conciernen a España, pues buen número de españoles creen ingenuamente qué en el plano internacional sólo la URSS se preocupa de los intereses del pueblo antifranquista. Así se llega a la terrible conclusión de que aplazar la solución del problema español y apoyar al franquismo es trabajar en favor del comunismo. Este hecho tan claro no quiere ser reconocido ni aceptado como cierto por esos pobres miopes que dirigen los asuntos internacionales y que por su estupidez, egoísmo y miopía preparan la gran hecatombe de nuestro tiempo: la entrega total, moral y política, de los hombres que odían la reacción y el cretinismo de las clases dirigentes occidentales, al comunismo. No precisamente por identificación con el sistema comunista, sino como respuesta a la estupidez indignante de los otros.

Miguel PEYDRO

Noticias de Méjico

Agrupación Socialista Española

En la Agrupación PSOE de Méjico se celebraron recientemente elecciones para cargos directivos que reglamentariamente les correspondía vacar.

Por casi unanimidad fueron elegidos los compañeros Juan Ruiz Olazarán, para presidente; Pedro Vélez, para contador, y Juan Molás para vocal. El Comité quedó constituído como sigue: Presidente, Juan Ruiz Olazarán; vicepresidente, José Vila Cuenca; secretario, José Medina Ortega; tesorero, Luis Partearroyo; contador, Pedro Vélez; vocales, Manuel Cuevas y Juan Molás.

Grupo Femenino Socialista de Solidaridad

Días pasados celebró asamblea general el Grupo Femenino a la que asistieron muchas compañeras. Presidió la reunión Purificación Tomás, la que dió amplia cuenta de la gestión de la Directiva, siendo aprobada.

Se tomaron acuerdos importantes para intensificar la campaña pro Partido y para atraer al Grupo a muchas compañeras que hasta ahora no han sido alta en el mismo.

Por último se acordó enviar cuatrocientos pesos al Comité de la Agrupación para que éste los destine a lo que estime más preciso.

LA UGT

La Sección de Méjico de la UGT española ha debido celebrar asamblea general el 18 de marzo. En esta reunión, además de despacharse diversos otros asuntos se había de proceder a la elección de cargos.

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

Reuniones de la Comisión Ejecutiva

La C.E. de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió en su domicilio social los días 15 y 22 de febrero de 1955.

La C.E. tuvo conocimiento de la diversa correspondencia recibida y de la remitida a las Secciones de la Federación tratando asuntos orgánicos, así como la cambiada con varias Federaciones hermanas. Designó al compañero Fernando Nadal, de la Sección de París, para que asista como delegado fraternal al Congreso de los FE.SS. de Francia, y al compañero Esteban Ripado, de la misma Sección, como suplente.

Se aprobó la contestatación favorable al proyecto de visita a nuestra Federación del secretario general de la UIJS, compañero Kurt Kristiansson, visita que tendrá lugar en los primeros días de abril próximo, y se aprobaron las líneas generales del programa a desarrollar con dicho motivo. Tomó conocimiento de la correspondencia recibida de nuestros compañeros del Uruguay y de la resolución sobre España adoptada por el V Congreso de las JJ.SS. de Austria. Igualmente se aprobaron los textos de las cartas-circulares a las Secciones número 12, sobre «Renovación»; número 13, celebración del «Día de la Federación» —conmemoración del Cincuentenario de la Federación de Juventudes Socialistas de España—, y número 14, invitación a un grupo de diez compañeros para realizar un viaje de estudios a Noruega durante el verano de 1955.

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió en su domicilio social el día 8 de marzo de 1955.

La C.E. despachó diversos asuntos de trámite; tomó varios acuerdos relacionados con trabajos de organización; examinó cuanto se refiere a la realización —y programa— del desplazamiento de compañeros a Noruega; aprobó el programa de actividades, con motivo de la próxima visita a nuestra Federación, del secretario de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, compañero Kurt Kristiansson. La C. E. ha tomado conocimiento, con satisfacción, de las numerosas comunicaciones de las Secciones en las que se pone de manifiesto el interés que demuestran en favor de nuestro órgano juvenil, así como de los programas previstos por algunas Secciones con motivo de la conmemoración del Cincuentenario de la Federación, el 10 de abril próximo, «Día de la Federación-1955»

CASTRES

Esta Sección juvenil celebró asamblea general extraordinaria recientemente, al objeto de resolver sobre varios asuntos pendientes. El secretario general, compañero J. Navarro, en nombre del Comité, presentó la propuesta de la Sección de Burdeos Tras varias interesantes intervenciones, fué aprobada dicha propuesta, liquidándose los ejemplares de «Renovación» a 30 francos cada ejemplar.

Con relación al Grupo Artístico, los reunidos, unánimemente, se manifestaron por la continuidad del mismo y sus actividades, a pesar de las dificultades presentes, facultándose al Comité de la Sección para que actúe como juzgue oportuno para conseguir tal fin.

LA GRAND'COMBE

Nuestra Sección juvenil celebrará reunión con carácter extraordinario, el domingo 27 de marzo, a las nueve de la mañana en primera convocatoria y a las nueve y media en segunda para dar lectura a la conferencia escrita del compañero Miguel Peydro y el folleto sobre la organización sueca.

Terminado ese período, la reunión continuará como ordinaria para despachar el siguiente orden del día: Acta de la asamblea anterior, lectura de correspondencia, preparación del «Día de la Federación», estado de cuentas, ruegos, preguntas y proposiciones.

Cordial invitación a los compañeros del PSOE y de la UGT. ¡Hay trabajo para todos! — Por el Comité, **Victorino**.

FRANCIA

Las Juventudes Socialistas francesas celebrarán Congreso nacional durante los días 9 al 12 de abril próximo en la ciudad de Toulouse en locales del Palais Municipal des Sports. El día 12 tendrá lugar una gran conferencia internacional en unión de camaradas alemanes.

CONFRONTACION INTERNACIONAL JUVENIL EN YUGOSLAVIA

Organizada por la Juventud Popular de Yugoslavia, se celebrará una confrontación internacional juvenil en Zadar desde el 1 al 12 de agosto de 1955. Los principales temas de discusión serán los siguientes:

1) Las vías hacia el Socialismo en el mundo
2) La situación de las relaciones internacionales y las posibilidades de coexistencia pacífica.
3) Los movimientos juveniles en el mundo.
4) Los derechos humanos en el mundo moderno.

Se pronunciarán conferencias a cargo de conocidas personalidades del mundo social.

Se ruega a los participantes preparen informes sobre la situación y experiencias de sus propias organizaciones.

El plazo de inscripción para esta confrontación se cerrará el día 1 de mayo próximo.

Zadar se encuentra situada al borde del Adriático, entre Rijeka y Split. Alojamiento en tiendas de campaña con dos camas y el confort necesario.

Durante el período de la confrontación se prevén programas culturales y deportivos y excursiones.

El importe de la estancia se calcula en unos 5.500 francos franceses. Estos gastos, más los de la documentación y viajes, corren a cargo de los participantes.

La mosca en la sopa

(Viene de la cuarta pág.)

de cuentas, no la pagan los grandes poseedores de tierras, los accionistas, la clase empresarial, los Bancos; la pagan los obreros, los maestros, los funcionarios, los militares, los campesinos asalariados, con toda su familia. Es decir, el grupo de personas (y sus descendientes) que al acabar la guerra de Liberación constituían el grueso del Ejército de Franco. En suma, lo más sufrido del pueblo español. Estas son cosas que no pueden olvidarse.»

Amén, «éstas son cosas que no pueden olvidarse». No se olvidarán. Mas ¿cómo explicarse el olvido en que las han tenido la Falange y sus economistas? ¿De dónde les viene ese tremendo sarpullido de justicia social? ¿Sólo ahora, cuando les huele a chamusquina, se acuerdan del sufrido pueblo? Extraña memoria la de estos economistas que les sobrecoge el sentimiento de la justicia cuando se amaga con la destrucción de sus privilegios. Es la memoria de los grandes pecadores que recuerdan doloridos y arrepentidos a la hora de la muerte sus grandes pecados. Memoria y arrepentimiento tardíos, moneda de pago para camelar a San Pedro y ganar el cielo. El cielo de los falangistas sería ganarse la simpatía y la voluntad del «sufrido pueblo»; pero a éste aún le duelen las costillas de los muchos palos que le propinó la Falange. Monstruoso sería que el pueblo fuera desmemoriado hasta el extremo de olvidar lo que fué y aún es la Falange. Puesto que ha de morir, muérase sola, apartada, como un apestado, encima de la cúspide maloliente del montón de inmundicias que es su misma substancia, la médula y el castillaje de su ser monstruoso. Con ella pueden apagarse las luces brillantes de sus economistas desmemoriados.

La emigración. — No más allá que en el pasado mes, el viernes 11 de febrero, publicaba «Arriba» un editorial elogiando la obra del ministro de Trabajo en el terreno de la «cultura» y en torno a la próxima y primera jornada de bachilleres elaborales. Terminaba el panegírico proclamando que la revolución falangista había dado plena satisfacción a tres aspiraciones fundamentales: a las ansias de cultura, de justicia y de libertad.

Se explica que el editorialista del cotidiano falangista sea tan categórico. Son muchos los españoles impregnados de escepticismo que dudan de que eso sea verdad; y como la duda es el mejor incentivo para encontrarla, al no hallarla en España, se lían la manta a la cabeza, reunen unas pesetas, tiran los zuecos y tomando por la calle de en medio —que en este caso puede ser el Atlántico o los Pirineos—, salen de España en busca de esas aspiraciones plenamente realizadas por la revolución falangista: la cultura, la justicia y la libertad.

Sin duda se trata de aventureros o de gente loca; especímenes de la gran estirpe de Don Quijote. Ellos tienen de la cultura, de la justicia y de la libertad una idea muy distinta de como los genios del mal se las presentan en España. Ellos pueden decir lo que decía Don Quijote de la Dulcinea de verdad: desfiguración malintencionada del ídolo que había creado su portentoso poder de fabulación. Así les pasa a los despabilados gallegos que cruzan el charco, a todos los españoles que, incomodados con tanta cultura justicia y libertad que la Falange les procura, huyen hacia donde, si no hay esas cosas peregrinas, se puede ir a la escuela, hablar por todo lo alto de cuanto se quiera y comer con regular frecuencia.

Así lo debe entender también un señor Bocelo, que en un periódico hispano afirma: «No se emigra por falta de trabajo. No sólo emigran los desocupados. Se emigra porque los que trabajan en España —y concretamente en Galicia— estiman que sus sueldos o jornales no les permiten de momento una cómoda existencia, y no porque les falten esos sueldos o jornales. De ahí que lo que verdaderamente urge es elevar el nivel de vida de los trabajadores, que somos los más, y una vez alcanzado esto, lograr que no falte trabajo a nadie. Sólo así se conseguirá que el número de emigrantes quede exclusivamente reducido a los inquietos o aventureros.»

El señor Bocelo pide demasiado. En fin de cuentas, aunque falangista, es también un ejemplar degenerado del quijotismo, o finge serlo, pues no le faltan razones «revolucionarias» y antidinásticas para caer en semejante fingimiento. Elevar el nivel de vida y asegurar trabajo para todos equivale a atacar lanza en ristre contra el Gobierno, equivale a descalificar la obra del señor Girón, equivale a romper la lanza y la crisma contra el fornido pecho del ministro de Trabajo; entregador infatigable de medallas, constructor sin par de Universidades laborales, fabricador de bachilleres y caballero siempre vencido en cuantas batallas puso en desafío a la burguesía española.

Todo cuanto sucede, las causas profundas de esta lamentable emigración, huída de la miseria, es obra de la Falange, de la revolución, y lo más grave es que así continuará hasta que revienten las cuerdas. No de otra manera lo entiende Manuel Vázquez Prada —director en funciones de «Arriba»— al final del editorial del pasado domingo, afirmando: «Es la Falange, es el Movimiento el nombre preciso de quien ha hecho posible esta mutación en la forma y en la esencia de España. Bajo este signo concreto prosigue el desarrollo de la Revolución, hoy y mañana, porque nada ni nadie podrá detener su curso, ni nadie será capaz de torcer lo que tiene signo y cauce tan legítimo.»

Como se ve, no será la Falange quien osará poner fin a la «revolución» tan legítima y tan emigratoria.

Otra zorra con dos rabos o nueva demostración de la «unidad del Movimiento». «ABC» no ha mucho ha publicado un artículo titulado «Ideas para un nuevo optimismo sobre España», del cual son los siguientes párrafos: «Acabemos, pues, y pronto, con las nuevas leyendas negras sobre la Historia de España. No más hablar de Reyes necios, ni de batallas perdidas, ni de ocasiones desaprovechadas, ni de regímenes podridos. Que todo lo español sea nuestro, que todo lo español sea grande, que todo sea hermoso y noble. Todo, incluyendo a Fernando VII, al general Espartero, a Castelar, a Cánovas del Castillo y a don Melquiades Alvarez.»

«Se hace urgente revalorizar, justificar y ennoblecer la Historia de España y concluir con el pesimismo crítico que nos aniquila y nos come. ¡Que todo lo español sea nuestro, desde el conde Fernán González hasta el conde de Vallellano!»

¡Ah, eso no!, replica «Juventud» por boca de su director: «Porque, desde luego, lo que no nos entra en la cabeza, ni con la colaboración de los caldos de Valdepeñas, es ese «optimismo» que se predica de que hay que gritar «¡viva!» a todo nuestro pasado, y que nos parezca igual el camino que hicieron los prisioneros cristianos, de Santiago a Córdoba, llevando al hombro las campanas, que lo hubieron de hacer, por orden de San Fernando, los sarracenos en viaje de regreso; ni podemos ver con la misma simpatía a don Opas que al Cid Campeador; al Gran Capitán que al general Miaja, o a Isabel de Castilla que a Isabel II o a Dolores Ibarruri.»

¡Ah, no! Tampoco nosotros estamos de acuerdo con el articulista de «ABC», porque no podemos ver con igual simpatía —aunque nadie pueda borrarlos de nuestra Historia— al tremebundo Torquemada, calcinador de cristianos heterodoxos, y al cardenal Segura que, aparte sus pecadillos antiprotestantes, es un cardenal bien puesto; como no podemos sentir igual respeto por el general Prim, que se sublevó contra la corrupción y la tiranía, que por el general Franco, que se levantó contra la libertad para implantar la corrupción.

J. B.

Toulouse

La Junta Administrativa de nuestro domicilio social acordó en su última reunión que en lo sucesivo se celebren tres actos conmemorativos al año, uno dedicado a todos nuestros compañeros muertos en el exilio simbolizado en el aniversario de la muerte de Largo Caballero; otro a nuestros compañeros muertos en España por la represión franquista concordando con el aniversario de la muerte de Julián Besteiro, y el otro para conmemorar el aniversario de los fundadores del Partido y de las Juventudes, Pablo Iglesias y Tomás Meabe.

Oportunamente se anunciará la celebración del primero de estos actos.

La Junta Administrativa

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pág.)

La escena era presenciada por un estudiante portugués y un grupo de señoritas telegrafistas, una de las cuales llevaba un niño de la mano.

A los gritos, acudieron un guardia de seguridad y varios ujieres, que separaron a los contendientes, evitando que tuviera derivaciones más graves.

El ujier del Congreso Eduardo Laleona, sujetando a uno de los sindicalistas, evitó que pudiera disparar contra Prieto, al que sólo alcanzó un leve arañazo en la cara y en la oreja derecha.

Detenidos los delegados del Sindicato libre, Laguía entregó una pistola preparada para disparar, con una bala en el cañón, y asegurando que tenía licencia de uso de armas del capitán general de Cataluña.»

Cuando Prieto entró en la sala de visitas a conferenciar con los que deseaban hablar con él, salía yo de aquel lugar, una vez terminada la entrevista que acababa de efectuar con una comisión que me había visitado para interesarme en una reclamación contra el Gobierno. Vi llegar a los dos delegados del Sindicato libre, sentarse junto a Prieto y comenzar la conversación. Ni Prieto ni yo sabíamos quiénes eran aquellos señores. De haberlo sabido, yo no hubiese abandonado a nuestro camarada, que seguramente salvó la vida gracias al ujier del Congreso Eduardo Laleona, hombre fuerte y robusto.

Vale la pena de subrayar que los del Libre ponían en parangón el silencio observado dentro y fuera del Parlamento por otros hombres políticos y la actitud de Indalecio Prieto ¿Era ésta alabada por los periódicos sindicalistas? Nada de ello. Ni entonces ni nunca obtuvimos el menor gesto de reconocimiento, ni siquiera de respeto, lo que no obstaba para que nuestros hombres, dentro y fuera del Parlamento cumplieran con lo que estimaban un deber.

Juan Laguía Lliteras fué concejal gubernativo de Madrid durante la dictadura, sin haber obtenido previamente la cualidad de vecino. No hizo nada en su cargo, del que desapareció discretamente, como deseando que se olvidaran sus precedentes actuaciones en Barcelona. El propio general Martínez Anido, como subsecretario de Gobernación, primero, y como ministro de esa cartera, más tarde, esquivó cuanto pudo los momentos de fricción con las organizaciones sindicales de la Unión General y hasta con las del Partido Socialista, sin duda obedeciendo órdenes de Primo de Rivera. Pero antes no estará de más explicar en qué condiciones Martínez Anido tuvo que abandonar el gobierno civil de Barcelona.

ATENTADO CONTRA ANGEL PESTAÑA

Como consecuencia de la muerte de don Eduardo Dato, víctima de un atentado —8 de marzo de 1921— el partido conservador quedó huérfano de jefatura. No le fué fácil a don José Sánchez Guerra conseguir el codiciado puesto, hasta que el 21 de enero de 1922 fué proclamado presidente del Círculo Conservador de Madrid, lo que equivalía a ejercer la dirección del Partido. Todo estaba convenido entre bastidores para obstaculizar la llegada al Poder de los liberales —tan divididos por ambiciones personales como los conservadores— y otorgar los favores de la «Gaceta» al nuevo jefe, quien juró el cargo el día 8 de febrero de 1922. La situación en toda España era sumamente agitada, pero en Barcelona lo era en grado superlativo.

Queriendo dar una muestra de suprema energía y tener un gesto de gran resonancia, el señor Sánchez Guerra, con fecha 30 de marzo, poco antes de que hubiesen transcurrido dos meses de su llegada al cargo, restableció las garantías constitucionales, suspendidas durante más de tres años. No hay que negar que aquella actitud mereció elogios de las izquierdas y de los grupos más significados del obrerismo. Se abrieron las Cortes, y en ellas, Indalecio Prieto pidió, en la sesión del 19 de abril de aquel año, que se incluyeran en un indulto recientemente publicado cinco procesos por delitos de prensa que pesaban contra Angel Pestaña. Sánchez Guerra accedió a la petición, hecha con luz y taquígrafos, y agradecida por Pestaña en carta que dirigió a Prieto.

Pero en Barcelona seguían los atentados, los del Libre y los del Unico. Los Grupos de acción no desarmaban, a pesar de que las garantías constitucionales se hubieran restablecido, poniendo nuevamente en peligro la normalidad constitucional. Entre las víctimas escogidas por los del Libre, esta vez estuvo Angel Pestaña, quien salvó su vida por verdadera casualidad. Los amigos de Martínez Anido estaban furiosos por habérseles escapado tan preciada presa. Y esperaban encorajinados a la puerta del hospital de Manresa, donde estuvo hospitalizado Pestaña, a que éste saliera, dado de alta, para rematarle apenas pusiera los pies en la puerta del establecimiento. Indalecio Prieto, informado de lo que se preparaba contra Pestaña, se dirigió al señor Sánchez Guerra, comunicándole sus fundados temores, y exigiendo que la vida del líder sindicalista, que ya había corrido grave peligro, fuera garantizada. Sánchez Guerra se lo ofreció así a nuestro correligionario, cumpliendo su promesa del modo más eficaz.

La verdad es que las relaciones de aquel Gobierno con las autoridades de Barcelona no eran cordiales. Para que la medida restableciendo las garantías constitucionales hubiera dado el resultado apetecido, hubiera sido indispensable un cambio en la dirección gubernativa barcelonesa. Sánchez Guerra lo deseaba, pero dudaba de sus consecuencias por las represalias a que hubiera podido dar lugar en las calles. Y no se atrevió. En agosto de aquel año surgió la huelga de los funcionarios de Correos, provocada por Sánchez Guerra en un gesto de chulapería, donde perdió provisionalmente su puesto un cuñado mío que dirigía entre otros el movimiento, haciendo público entonces el general Martínez Anido sus discrepancias con el Gobierno, si bien aseguró que retiraba su dimisión —7 de agosto de 1922—, tan sólo atendiendo a las graves circunstancias originadas por la huelga de funcionarios postales. No es de extrañar, por tanto, que al exigir el jefe del Gobierno, el 24 de octubre de ese mismo año, del Inspector general de Seguridad de Barcelona general Arlegui, garantías absolutas para la vida de Angel Pestaña, y no recibirlas tan claras y explícitas como las demandaba el señor Sánchez Guerra, éste pusiera término a la conversación telefónica y destituyera fulminantemente a su subordinado, arrastrando en su caída, por solidaridad con el general Arlegui, al gobernador civil, general Martínez Anido. La emoción de estos acontecimientos fué considerable y el prestigio como gobernante del jefe conservador se acrecentó grandemente, dejando en un triste papel a los prohombres liberales.

A la vista de estos hechos, ¿era posible negar eficacia a las intervenciones políticas de nuestra minoría? El propio Martínez Anido, el 4 de enero de 1922, siendo aún gobernador civil de Barcelona, hizo unas declaraciones en la prensa, en las que se encuentra este párrafo: «Tengo el convencimiento de que TODOS los sectores políticos han colaborado a mi obra, a excepción del grupo socialista, o, por lo menos, sus directores, los cuales han reprobado o censurado mi obra, llegando hasta a levantarme calumnias en pleno Parlamento.»

Lástima grande no haber podido salvar la vida de Salvador Seguí, como quedó salvada por las gestiones de Prieto la de Angel Pestaña.

Otro ejemplo de eficacia de la acción política le tenemos en que gracias a nuestra minoría parlamentaria, singularmente a los aciertos de las intervenciones de Besteiro y de Prieto, quedó extramuros el proyecto de ley de represión contra el terrorismo, del que fué autor don Vicente Piniés, ministro con Allendesalazar, quien perdió la cartera en la refriega parlamentaria, siquiera la recuperara de nuevo bajo la jefatura de Sánchez Guerra y hasta fuera el ministro de la Gobernación que designara a los sustitutos de Martínez Anido y de Arlegui, ya que es bien sabido que estas y otras ironías tiene la política, cuando no está llena de contradicciones, que de todo hay.

«¿HASTA CUANDO?»

Año trágico el de 1921. Al rosario de crímenes, de atentados, de violencias someramente señaladas, falta agregar la más tremenda de todas: el desastre de Annual, con el derrumbamiento de la Comandancia militar de Melilla, provocando la pérdida de varios millares de soldados. A partir de aquella catástrofe, la nación entera estuvo pendiente de las consecuencias que tal acontecimiento habría de provocar. De tal modo sucedió así, que la caída del régimen y el advenimiento de la República no hubieran sido posibles sin el desastre militar de Marruecos. No entramos hoy en detalles. Pero queremos consignar que con fecha 4 de enero de 1923, la CNT, que había recobrado de nuevo su personalidad, con un Gobierno liberal y en plena vigencia las garantías constitucionales, publicaba una declaración solemne para asegurar que era ajena en absoluto a la campaña nacional exigiendo responsabilidades al rey Alfonso XIII y a sus Gobiernos por la hecatombe marroquí.

¿Es que un asunto como aquél podía quedar al margen de las actividades de una organización tan fuerte numéricamente como la CNT?

Otro ejemplo de carencia de visión política se dió con motivo de las elecciones de concejales verificada el 5 de febrero de 1922. La Agrupación Socialista de Zaragoza presentó una escogida candidatura de lo mejor de sus afiliados aspirando a conseguir abrir brecha en el Ayuntamiento zaragozano, donde hasta entonces nunca habíamos podido penetrar. Fui yo designado para hacer un discurso electoral, en el teatro Circo, lleno hasta rebosar. Anticipadamente advertí a nuestros correligionarios que con mi discurso perderían la elección, pues era forzoso poner de relieve, sin agraviarles por ello, la serie de errores cometidos por los sindicalistas, responsables de muchas de nuestras desgracias comunes, como Angel Pestaña vino a demostrárselo en 1933, publicando las confesiones que estamos comentando. Y así fué, en efecto. El acto quizá produjera alguna consecuencia favorable para nuestras ideas con vistas a la educación política de los trabajadores, pero las elecciones se perdieron en Zaragoza, cual era lógico suponer. ¿Cómo iban a agradecer los sindicalistas zaragozanos que les dijera que eran los responsables de que fuese ministro de la Gobernación el conde de Coello de Portugal, a quien ellos habían hecho personaje y hasta que, a juicio de los conservadores, mereciera ese ascenso, por la política que había desarrollado desde el gobierno civil de Zaragoza? Porque en la capital aragonesa, hasta donde pudieron, los sindicalistas imitaron los procedimientos terroristas barceloneses, con las mismas desgraciadas consecuencias.

En el mitin hubo algunas interrupciones, sin importancia. Estoy seguro de que a muchos anarquistas no les agradaría mi intervención, pero igualmente lo estoy de que ninguno pudo encontrar en ella nada que personalmente les agraviara. ¿Por qué hemos de escribir y hablar pensando en las personas y no en las ideas? ¿Por qué hemos de silenciar los errores nuestos o ajenos? El conocimiento de la historia nos puede aleccionar a todos, sin que nadie esté libre de pecado, por desgracia.

Quiero terminar por hoy estas notas reproduciendo un párrafo de un artículo mío inserto en EL SOCIALISTA de 31 de diciembre de 1921, titulado «¿Hasta cuándo?», en el que exhortaba a los sindicalistas a que renunciaran a la violencia y al terrorismo, si no querían afianzar más aún a los reaccionarios en el Poder: «Querer tener diputados a Cortes sin la responsabilidad de elegirlos previamente de entre su propia clase es un error que están pagando caro los trabajadores de Barcelona, de Valencia, de Zaragoza, de Sevilla, de tantos otros sitios. Y querer tener actas de diputados sin conquistar antes los Municipios y las Diputaciones es un absurdo que sólo en España puede darse. Somos cada día más entusiastas de la acción política de clase, a pesar de la desilusión con que actuamos en el Parlamento actual, de la poca fe que en él tenemos, de la abstención que en muchas ocasiones nos imponemos; pero decimos a los trabajadores de nuestro país que sólo sabrían lo que habrían perdido el día en que en los escaños del Congreso no se sentara ni un solo diputado socialista. Eso le desea ardientemente la burguesía. En esa labor suicida colaboran núcleos obreros por ignorancia y por mala fe.»

Andrés SABORIT

Ginebra, marzo de 1955.

El entierro de Antonio Pérez

(Viene de la primera pág.)

emocionado elogio de la personalidad de Antonio Pérez y un resumen de su vida política y sindical, austeras y laboriosas, así como de sus sufrimientos desde que, al terminar la guerra, cayó en las prisiones de Franco condenado a veinte años, hasta que puesto al fin en libertad vigilada, pudo escapar para unírsenos en Francia y prestarnos su concurso en la lucha por la justicia.

* * *

Y una vez más la tierra amiga de Francia recogió el cuerpo de un buen español perseguido por la injusticia, a quien a la hora de morir le faltó la tierra amada de la patria.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 - C.C.P. 6.300-48

DE ESPAÑA

La mosca en la sopa

Balance del ministerio de Agricultura. Si la bondad de los discursos depende de su forma, de las metàforas y de las otras figuras retòricas con que se sazonan, a buen seguro que el discurso del señor Cavestany no es de los peores.

Habìa que hablar ante los campesinos honorarios de Valladolid reunidos, a marchas forzadas, para celebrar uno màs de los aniversarios de la «Proclamaciòn de la Falange Española de las JONS». Siendo el señor Cavestany, segùn lo aseguran, ministro de Agricultura, ¿de qué habrìa de hablar? No se crea que es fàcil la funciòn oratoria de los ministros del Caudillo. Dada la frecuencia de las declaraciones del jefe del Estado, dada la versatilidad de la intenciòn polìtica de las mismas, sudores cuesta saber a qué atenerse. Por eso el señor Cavestany, aunque la ocasiòn venìa como pedrada en ojo de boticario para cantar las excelencias de la Falange, escurriòse como anguila en fango arcilloso y se decidiò a rendir cuentas y balance del ministerio de Agricultura.

Anunciò lo hecho y lo que piensa hacer su ministerio. Como es natural, lo que piensa hacer es muy importante, considerablemente mayor que lo ya realizado. La obra realizada no cabe en un puño y costò muchos millones. Riegos, viviendas, orientaciòn agrìcola, lucha contra el absentismo, propòsito de llevar al campo la radio, el cine, el teatro y la mar y morena. Como todo esto lo dijo con no poca fortuna oratoria, nos produjo, durante unos minutos, la ilusiòn de que ese bendito regalo que los socialistas suecos dieron a los labriegos de su tierra y que los campesinos ansìan como si se tratara del paraìso terrenal, era ya un hecho consumado. Veìamos a los campesinos contentos como ardillas en nogueral. España habìa hecho una profunda revoluciòn en el agro.

Pero otro señor que escribe en «Arriba» —Aguinaga—, rompiò el encanto con su afàn de expresar los fenòmenos sociales de Madrid con la ruda frigidez de las cifras. Es decir, cuando creìamos que con el paraìso descrito por el ministro de Agricultura los campesinos españoles estarìan muy contentos en sus tierras, resulta que, en vez de tanto contento, huyen del agro español como las ratas del barco que barruntan que està condenado al naufragio. Solamente en febrero pasado, han entrado en Madrid, como inmigrantes de origen campesino, 393 toledanos, 325 jieneses, 194 cacereños, 171 badajoceños y 112 ciudadrealeños. Unicamente cita las cifras màs importantes. No conocemos lo que sucede en otras ciudades y zonas industriales cuya atracciòn es tan poderosa que incluso los madrileños emigran hacia Barcelona y Guipùzcoa, que recibieron en el mismo mes de febrero 31 y 27 emigrantes madrileños, respectivamente. Por lo que sucede en Madrid, en un solo mes, deducirse puede lo que pasa en toda España durante el curso de cada año y còmo el discurso, holgadamente metafòrico, señor Cavestany suena a falso.

Después de oìrle hablar de tractores, de enseñanza y orientaciòn agrìcola, después de escucharle los afanes del ministerio para combatir la erosiòn del suelo cultivable, para fertilizar ese mismo suelo e influir en las decisiones de la pluviosa Providencia mediante la gigantesca repoblaciòn forestal, lògico resultarìa deducir que la productividad agrìcola —ya que no la producciòn— habìa aumentado. Pues bien, tampoco nos puede consolar una semejante deducciòn. Un grupo de economistas de la Falange afirma en reciente libro que la productividad agrìcola de España es hoy el 93,7 por 100 de la de antes de la guerra civil. ¿Adonde van, pues, los titànicos esfuerzos del señor Cavestany? Todo parece indicar que no le acompaña la suerte, que le ha vuelto la espalda la esquiva Providencia o que se esfuerza en disminuir la producciòn agraria para que tenga sentido el que Norteamérica coloque los indigestos 55 millones de dòlares en excedentes agrìcolas en España. Para enseñarle còmo ha de hacerlo y aventar problemàticos escrùpulos, el Gobierno de Washington ha invitado al señor Cavestany a que visite EE.UU.

La nueva y falangista generaciòn de economistas que formò la Cruzada casi siempre tiene razòn, casi en todo, menos en ser falangista y habérseles despertado tardìamente un sentido crìtico frente a la economìa española que, màs que postura doctrinal, nos parece una maniobra estratégica para popularizar a la Falange en los medios obreros y en la clase media, sufridas vìctimas de la «salvaciòn de España». Es asì como toman los falangistas posiciòn en la batalla que libran por su existencia frente a las veleidades pro-monàrquicas del Caudillo. A su vez el Caudillo no se muestra esquivo con la Falange por un quìtame allà esa pajas. También a él le acosan quienes pueden hacerlo y los acontecimientos sobresalientes y el prosaico acontecer de todos los dìas se suman para meterle apuros que le hacen sudar sangre. El Caudillo es indudable que se siente mejor interpretado y en màs deleitosa postura cuando es la Falange quien le interpreta y le depara còmodas mullidas para el trono que él mismo ha calificado de vitalicio. Luego si se muestra esquivo y desagradecido con la Falange, lo hace con la esperanza de no perdurar en la ofensa y con gran dolor de corazòn.

Esa vieja querencia es la que tolera y disculpa las efusiones republicanas de Falange. Ese agradecimiento tolera que los economistas amaestrados del Movimiento aparezcan ahora màs progresistas e impregnados de justicia social que nunca. Es ese mismo amor inquebrantable, aunque tenga que traicionarlo ahora a medias y un dìa totalmente, el que permite atacar la polìtica tributaria del Gobierno y el espìritu egoìsta y retrògrado del raquìtico capitalismo español. Sabe Franco y con él la Falange que, atacando al terrateniente y al capitalista españoles, atacan esa fuerza sorda que no se aviene a tolerar la hegemonìa vitalicia del poder de los energùmenos de la FET y de la JONS. Todo el temor de Franco radica en caer simultàneamente o después de la San Bartolomé de los falangistas.

Cada cual ataca como puede y con lo que tiene. El Ejército con el poder de las armas; la Iglesia con el tràfico y amaestramiento de las conciencias; el capitalismo agrìcola e industrial, con el poder del dinero; Falange, con la demagogia social. Franco ha jugado con todas estas fuerzas; pero, como todos los jugadores venales, llegarà un momento en el que nadie querrà sentarse a su mesa de juego. Mientras tanto cada uno hace su juego y Falange el suyo, que ahora, tras haber posibilitado la ley de Sucesiòn, consiste en aparecer màs republicana que Salmerón y màs socialmente avanzada que las avanzadillas de la Internacio-Socialista.

Hasta ahora no habìa inflaciòn ni injusticia social en España. Franco con su clarividencia providencal, habìa puesto remedio en ambos casos. Mas, de repente, descùbrese la inanidad de la medicina. El descubrimiento corresponde a Juan Plaza Prieto —miembro de la nueva generaciòn economista— y sus palabras, escritas en «Arriba» (8-3-55) son lapidarias. Veàmoslas:

«Una primera aproximaciòn para comprobar quiénes son los que efectivamente soportan el pago del proceso inflacionista en España nos la puede dar la simple transcripciòn de los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadìstica. Segùn sus Anuarios, el ìndice general de precios al por mayor ha pasado de 100 en julio de 1936 a 752,5 en el año 1952, habiéndose experimentado aumentos tan violentos como los de 88,6 enteros de 1949 a 1950 o el asombroso de 161,3 de 1950 a 1951. A su vez los ìndices de las remuneraciones efectivas màximas estimadas por jornada ordinaria para los obreros de tipo profesional corriente, con base 100 también en 1936, sòlo alcanzaban en 1952 un promedio de unos 300 enteros para un importante grupo de oficios. No existen datos sobre los ìndices de funcionarios, militares y empleados en general, pero es de sobra conocido que su situaciòn no debe diferir mucho de las de la clase obrera.»

Para terminar, el señor Plaza Prieto asegura «que la subida de los precios, a fin

(Termina en la tercera pàg.)

Recuerdo

Isidro Escandell Ubeda

«Para este viaje, no hace falta la cortesìa.»

Palabras que Escandell pronunciò cuando lo llevaban a fusilar y un sicario le rogò que pasara antes la puerta de la càrcel.

EN el amanecer del dìa ocho de marzo se cumplò el quince aniversario del asesinato del que fué diputado a Cortes por la provincia de Valencia Isidro Escandell Ubeda. Si no contaran por miles los crìmenes cometidos por ese règimen execrable que Franco y su patulea hace padecer a España, bastarìa éste para odiarle con todo el poder de nuestra alma.

Era Escandell un hombre pulcro, culto y bueno, tan equilibrado en sus reacciones y tan enemigo de violencias que por esto, por un gran don de gentes y porque sus relaciones irradiaban mucho màs allà del marco de nuestro Partido, en parte por haber sido cuatro años secretario del Ateneo Mercantil de Valencia, en cuyo recinto convivìan hombres de todos los matices polìticos, y en parte por su caràcter jovial; todo esto unido a una amistad bien cimentada entre la diplomacia de Centro y Sudamérica ganada a pulso a través de campañas periodìsticas, nos hacìa albergar una vaga esperanza de que respetarìan su vida, y asì se lo hice saber cuando me enteré de que estaba preso. Escandell, con esa entereza que siempre le caracterizò y que no le abandonò jamàs, desvaneciò esta esperanza mìa. Nada esperaba de quienes, poseìdos por un odio africano, hacìan de la impiedad un método de gobierno. Y, sin embargo, pocos o nadie contribuyeron como él al restablecimiento del orden en los pueblos de la provincia de Valencia, cuando, como consecuencia del levantamiento militar, se desbordaron las pasiones.

Escandell recorrìa frecuentemente los pueblos, orientando a los trabajadores para que caminaran por senderos de humanidad y de trabajo. A tal efecto, pronunciò en pleno fragor de la lucha, con valentìa inaudita, setenta y dos actos en otros tantos lugares de la provincia, desafiando al matonismo. Hasta tal extremo corrìa peligro en esta campaña que los trabajadores de mi pueblo —donde se le querìa muy sinceramente—, por propia iniciativa le acompañaban por temor de que le ocurriera algo desagradable. ¡Cuàntos de esos a quienes les fué màs còmodo practicar la polìtica del avestruz una vez vencedor el fascismo, quizàs deban su vida, sin ellos saberlo, a este corazòn generoso! ¡La historia nos juzgarà a todos un dìa!

Como prueba de su gran tranquilidad de conciencia, en los momentos angustiosos de despedirse para siempre de la vida escribiò un canto a los colores de la bandera, francamente admirable, signo de su pluma y de su sensibilidad exquisita. Entre otras cosas, también escribiò un documento para el Partido Socialista que algùn dìa conoceràn sus afiliados.

¡Pobre Escandell! Sin tù pretenderlo, fuiste émulo del doctor filipino José Rizal. Como él, anhelabas una patria digna; como él te fuiste de la vida dejàndonos las estrofas de una poesìa llena de ideal y de amargura, y como Rizal fuiste asesinado por el deseo bàrbaro de un general, sin haber cometido otro delito que sentir amor por la libertad.

Sirvan estos renglones de ramo de flores sobre tu tumba en el quince aniversario de tu muerte, hasta que un dìa se restablezca la justicia y podamos adornarla con flores naturales, pues tus amigos no te olvidaremos jamàs.

Bernardo SIMO

El franquismo en la O.I.T.

Por Miguel Peydro

SISTEMATICAMENTE, sin prisa y sin pausa, el règimen franquista va entrando en todos los organismos internacionales apadrinado por potentes protectores que no regatean esfuerzos y chantajes para lograr que el Gobierno del general Franco esté representado en todas las estancias de orden internacional.

El espectàculo podrà ser condenable, risible, indignante o monstruoso; pero lo cierto es que parece ser que el fascismo español ya no huele tan mal a juzgar por las relaciones que tantos y tantos hombres que se consideran liberales, demòcratas, sindicalistas u hombres de izquierda, mantienen màs o menos directamente con el dictatorial Gobierno español, bien sea en la «Internacional Verde» o en la aparatosa Unesco, en la inùtil mismìsima ONU, baluarte donde por fin se ha introducido el franquismo con un delegado permanente en calidad de observador, gracias, claro es, a los Gobiernos norteamericano, inglés y francés, entre otros.

Si la entrada del Gobierno de Franco en ciertos organismos internacionales dependientes de la ONU es algo que, en fin de cuentas, podìa esperarse por el caràcter de esas entidades y por la sucia polìtica que en materia extranjera han adoptado las potencias occidentales, que en otro tiempo se denominaban «demòcratas», en cambio la medida de la desvergüenza ha sido rebasada con la decisiòn adoptada estos dìas por un organismo que hasta ahora parecìa haber estado ausente de los chalaneos despreciables de la polìtica imperante.

Se trata del acuerdo del Consejo de Administraciòn de la Organizaciòn Internacional del Trabajo, cuya sede se encuentra en Ginebra desde su fundaciòn en 1919.

La OIT, que es una entidad cuya misiòn fundamental creìamos era de la promover la justicia social en el mundo y servir la causa de esa justicia y la de la paz, ha acordado admitir en su seno un observador del Gobierno de Franco.

El Consejo de Administraciòn de esa entidad, compuesto de cuarenta miembros (20 representantes de los Gobiernos, 10 representantes de las entidades patronales y 10 delegados de las entidades de los trabajadores), ha adquirido el acuerdo indicado por 23 votos contra 17 que se opusieron a la entrada de ese observador fascista.

De los 20 Gobiernos representados, 19 votaron por la entrada de Franco y uno solo (el de la URSS) votò en contra; de los delegados obreros, 9 votaron contra y uno por la entrada (el de la India); y de los representantes patronales 3 votaron a favor de la entrada (delegados de paìses sudamericanos) y 7 en contra.

Quienes hayan emitido su sufragio en favor del franquismo por afinidad polìtica, han sido consecuentes con sus principios; los votos indignantes, vergonzosos e indignos son los emitidos por representantes de Gobiernos no similares al de Franco ni relacionados con él por ningùn vìnculo de orden polìtico o espiritual: esos votos constituyen un nuevo baldòn de ignominia al par que de decadencia.

Las diversas actitudes adoptadas por los paìses del bloque americano en favor del règimen de Franco han sido bien definidas y condenadas por hombres eminentes de la emigraciòn española. Las repercusiones de aquéllas en lo inmediato son producir un sentimiento de desprecio absoluto y de indignaciòn en cuantos piensan todavìa que las ideas de libertad no estàn aùn muertas, sino que responden a principios plenos de contenido que es preciso desarrollar. Otra consecuencia es la de engendrar un odio feroz hacia los patrocinadores y ejecutores de esa nefasta polìtica de claudicaciones en favor del fascismo español que prolonga las desgracias de nuestro pueblo, sus miserias, sus sufrimientos y su ruina.

Colocarse abiertamente al lado de la tiranìa, mantenerla, protegerla, es también tanto como enajenar el futuro. Porque lo que verdaderamente cuenta en esta cuestiòn es el porvenir, y ese lo està malogrando la estùpida e insensata polìtica profranquista que, iniciada por los americanos, ha sido después seguida dòcilmente por los Gobiernos de su bloque.

Es posible que los españoles hayan evolucionado en ciertas de sus concepciones respecto a la forma en que eran vislumbradas hace algùn tiempo; pero en lo que no han cambiado es en el amor a la libertad y en el odio a la dictadura.

Es tarea equivocada e inùtil la de pretender, con el empleo de medidas pro-Franco, lograr una transformaciòn de la opiniòn popular y hacerle asì someterse con docilidad a la dictadura. Es todo lo contrario lo que se obtiene: aumentar los sentimientos de repulsa hacia los valedores del franquismo e incrementar cierta simpatìa hacia la URSS, que hace figura de enemiga de la dictadura española. Asì, pues, la mejor fuente de propaganda comunista en España es la desdichada polìtica pro-franquista. Igual sucede en cuantos lugares los americanos tratan de influir sobre la polìtica local.

La gran culpa de los dirigentes sindicalistas y polìticos de izquierda de todos los paìses ha sido la de, so pretexto de no irritar los sentimientos de la «soi-disant» independencia de los españoles, permitir la persistencia del fascismo en nuestro paìs, con lo que han sido culpables de una falta enorme de visiòn, de psicologìa y de auténtica identificaciòn con los sentimientos de libertad y de democracia.

Se ha tratado, frìa e implacablemente, de extirpar los sentimientos liberales del pueblo español, y todo cuanto vemos y observamos viene a ratificar esa creencia, llegàndose a la conclusiòn de que no se tratarà eficazmente de resolver el problema español en tanto que los dirigentes de todo orden de las cuestiones internacionales no estén plenamente convencidos de que el pueblo español ha llegado a un estado de cansancio y de indiferencia que haga entonces posible ordenar o propiciar un cambio polìtico cualquiera que, sin la previa anestesia popular, serìa imposible hacer aceptar a cuantos son contrarios de la dictadura franquista.

Todos cuantos dirigen los negocios internacionales, de la ìndole que fueren, parece que estàn de acuerdo en hacer coincidir la solución del caso español con la total apatìa e indiferencia de nuestro pueblo por todas las cuestiones de naturaleza social, polìtica o econòmica.

La maniobra se dibuja con caracteres de un cinismo inaudito que creìamos no se darìa jamàs en ciertos medios dirigentes internacionales.

Sin embargo, puede suceder que todos los càlculos indecentes que se hacen a costa de los sufrimientos del pueblo español produzcan un resultado totalmente opuesto a lo esperado y deseado.

Porque tenemos entera confianza en las virtudes cìvicas de nuestro paìs creemos que todo cambio que se opere en España que comporte un mìnimum de libertades y de garantìas legales servirà para hacer resurgir los sentimientos de paz, de libertad y de democracia en nuestra naciòn. Es decir, que servirà para impulsar la atención de los españoles hacia el estudio y resoluciòn de los grandes problemas de orden moral, social, economico y polìtico que estàn planteados desde hace largo tiempo.

Pero hay un peligro que nos acecha a todos. Este es que el comunismo se extienda en ciertos sectores de la sociedad española como consecuencia ùnica y exclusiva de la acti-

(Termina en la tercera pàg.)

APUNTES HISTORICOS

Recuerdos del tiempo joven

Por Andrés Saborit

- XV -

EL TERRORISMO GUBERNAMENTAL

EL nombramiento del general Martìnez Anido para gobernador civil de Barcelona fué acogido por la clase patronal con evidentes muestras de jùbilo. Sus primeras medidas fueron espectaculares. Pero el terrorismo sindicalista no desarmaba; estaba confiado en que podrìa dominar la situaciòn y vencer a sus adversarios. Era una ilusiòn de tràgicas consecuencias. He aquì còmo aborda Pestaña este aspecto de la cuestiòn: «El terrorismo gubernamental no vino, pues, como se ha dicho, a acabar con el terrorismo sindicalista. Esto es faltar descaradamente a la verdad. El terrorismo gubernamental vino a desplazar la lucha terrorista, prestàndole nuevos incentivos, vitalizàndola, por atraer a su òrbita a elementos que nunca habìan pensado en intervenir, y porque, obligados a batirse en legìtima defensa, los elementos obreros se vieron precisados a que la organizaciòn, oficialmente entonces, interviniera y se aprestara a la defensa y al ataque.»

Durante una de estas tristes etapas ocupò la presidencia del Consejo de Ministros —20 de julio de 1919— un personaje conservador, don Joaquìn Sànchez Toca. Vivìa este señor en un palacio ricamente amueblado en el salòn del Prado, con una biblioteca famosa entre los eruditos. Como en tantas otras ocasiones, la Comisiòn Ejecutiva de la Uniòn pidiò ser recibida por el Presidente del Consejo, quien, en lugar de citarnos en su despacho oficial, nos rogò fuéramos a su domicilio particular, cosa que jamàs habìa sucedido ni se volverìa a repetir con ningùn otro personaje polìtico, que yo recuerde. Nos produjo extrañeza el hecho, que atribuìmos a que el señor Sànchez de Toca se encontrase un tanto indispuesto. No habìa tal enfermedad. Claramente nos dijo que habìa escogido aquel lugar —por cierto rodeado de una extraordinaria magnificencia— para poder hablar con nosotros con toda claridad. Como nos habìamos quejado de la impunidad en que dejaba el Poder pùblico toda clase de crìmenes; como entre las vìctimas se encontraban a veces hombres de nuestro propio campo, ajeno a la contienda, el jefe del Gobierno nos invitò a que la Uniòn General tuviera también sus grupos armados para su propia defensa, garantizàndonos que obtendrìamos con facilidad las correspondientes licencias de uso de armas. No era eso lo que nosotros anhelàbamos. Aquella era una villanìa màs de los conservadores, que hubieran asistido complacidos a una matanza desenfrenada entre anarquistas y socialistas. Nuestra reclamaciòn consistìa lisa y llanamente en que el Gobierno, dentro de la ley, aplicando la ley, terminara con las bandas de terroristas de todas las tendencias, no en que armara a unos para asesinar a otros. Eso era monstruoso. Besteiro, cual siempre acontecìa al finalizar nuestras entrevistas polìticas, hizo pùblico el resultado de nuestra gestiòn cerca de los gobernantes, y el señor Sànchez de Toca quedò en muy mala postura al divulgarse sus siniestras intenciones, que ni fueron aceptadas ni silenciadas. Claro està que con la previa censura y la suspensiòn de garantìas constitucionales, los gobernantes conseguìan, en parte, asfixiar la protesta de las oposiciones, y en este caso la presiòn oficial hizo cuanto pudo por ayudar al jefe del Gobierno, no consiguiéndolo sino muy relativamente.

En relaciòn con este retorcido personaje del partido conservador, y como demostraciòn de los odios que acumulaba por donde se habìa dejado sentir su actuaciòn, vale la pena de reproducir la carta que el general don Francisco Aguilera, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en fecha posterior a la en que transcurriò la escena aludida, dirigiò al señor Sànchez de Toca, que habìa sido Presidente del Senado en otro intervalo polìtico. He aquì este documento, que retrata a los dos contendientes:

«Madrid, 30 de junio de 1923. Exmo. Sr. Don Joaquìn Sànchez de Toca, ex Presidente del Senado. Muy señor mìo: En el «Diario de Sesiones del Senado» del jueves 28 de este mes de junio he leìdo su discurso, en el que FALTA A LA VERDAD. En él se dice que el suplicatorio del señor Berenguer no se le habìa mandado a usted, en aquella época presidente del Senado, con arreglo a las costumbres establecidas y por conducto del ministro de la Guerra, empleando adjetivos MUY SUYOS. COMO ESTA MALDAD de usted va dirigida contra mi persona, como presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, MALDAD MUY EN ARMONIA CON SU MORAL DEPRAVADA, he de manifestarle que la repeticiòn de este caso u otro anàlogo me obligarà a proceder con usted con el rigor y energìa que se merecen LOS HOMBRES DE SU CALAÑA. Queda a sus òrdenes, Francisco de Aguilera. Su casa, Juan de Mena, 3, Madrid.»

Con hombres de esta calaña estaba, pues, gobernada España. El general Aguilera alude aquì al suplicatorio concedido màs tarde por el Senado para exigir al general Berenguer las responsabilidades derivadas de su actuaciòn como comandante en jefe de las fuerzas españolas en Marruecos cuando el desastre militar de Annual, hechos sobre los cuales tendremos ocasiòn de volver oportunamente. Sigamos por ahora con las tràgicas consecuencias del terrorismo. Oigamos a Pestaña:

«Sin embargo, lo peor no fué lo de los atentados. Con habernos hecho daño el que la opiniòn pùblica tuviese la certeza que se cometìan por individuos de la organizaciòn, no nos hizo tanto daño como el estado de cosas que se derivò de tanta violencia individual y colectiva y de desmoralizaciòn tan desenfrenada. Pues cuando el cometer atentados comenzò a ser negocio poco lucrativo y, ademàs, peligroso, se puso en pràctica el atraco, a pretexto de obtener medios econòmicos suficientes para hacer frente al terrorismo de los Sindicatos libres, para proseguir la obra de propaganda social y de preparaciòn revolucionaria... Para justificar actitudes que de otro modo serìan injustificables, se ha dicho alguna vez en reuniones y al oìdo de individuos, y aùn se dice hoy —1933—, que una gran parte del dinero de los atracos cometidos antes de la caìda de la Monarquìa iban a la organizaciòn, que eran para ayudarla. Todo eso es pura fantasìa. Mentira que sirve a proclamar virtudes que no se tienen ni se sienten. En aquel perìodo los atracos costaron a la organizaciòn muchos miles de pesetas en gastos de procesos, pero no obtuvo ningùn beneficio. Y conste que tampoco los querìa. Pues las transgresiones que se cometieron aceptando el Comité pro presos dinero de esa procedencia lo fueron en detrimento de acuerdos tomados y fueron a espaldas de la organizaciòn, sin darle de ellas conocimiento.»

Pestaña se opuso a que el Comité pro presos aceptara dinero de los atracos. Porque se opuco a ello(, sobre todo a que continuaran los atracos, fué objeto de ataques, de injurias, de calumnias y hasta de enérgicas amenazas, segùn detalladamente explica en sus confesiones, en las que añade: «Pero no me acobardé. Y cuando la tensiòn entre unos y otros llegaba al lìmite de resistencia propenso a estallar, vino la dictadura de Primo de Rivera —13 de septiembre de 1923— y como Alejandro, en vez de deshacer el nudo, lo cortò con el filo de la espada. El nuevo estado de cosas que del golpe de Estado resultaba exigiò poner en remediarlo toda la atenciòn de que fuéramos capaces, dejando aparte cuestiones como éstas, que por el momento pasaban a término secundario. Y asì fué. El hecho de fuerza que la organizaciòn, minada por luchas intestinas, no intentò siquiera evitar, no sirviò tampoco para que alguno de los valientes que manejaban la pistola con desgaire en atracos personales, supiera borrar con un gesto digno una actuaciòn pasada cubierta de horrores y de vergüenza. El liberticida campò por sus respetos, y los que en los centros obreros y en las reuniones clandestinas de militantes de la organizaciòn, de vez en cuando, hacìan funcionar el cerrojo de la pistola, por prudencia, sin duda, y para mostrar su valor, tomaron las rutas que conducen a Francia y a otros paìses. Muy comprensible todo eso. Las vidas preciosas hay que reservarlas y sòlo deben exponerse en los momentos difìciles, cuando las libertades y la justicia conquistada por los pueblos peligran. Y entonces nada de esto peligraba, ¿verdad?»

En efecto, desde que el general Primo de Rivera se adueñò del Poder, por aquiescencia del rey, los atracos y los atentados cesaron. Y la CNT tuvo que vivir durante aquellos años en la clandestinidad, sin que sus hombres participaran en las gestiones que otros hubieron de emprender para traer a España un règimen verdaderamente democràtico, cual el simbolizado por la victoria electoral del 14 de abril de 1931. Pero antes de aludir a esto hemos de abordar otros temas.

ATENTADO CONTRA INDALECIO PRIETO

En la tarde del 17 de mayo de 1922 se presentaron en la sala de visitas del Congreso dos individuos del Sindicato Libre de Barcelona, o sea de la organizaciòn que patrocinaba el general Martìnez Anido, gobernador civil a la sazòn. Eran éstos Juan Laguìa Lliteras y Andrés Ortet Pamés, quienes pasaron su tarjeta a Indalecio Prieto para ser recibidos por éste. Nuestro diario EL SOCIALISTA publicò la siguiente referencia de aquel suceso:

«—Venimos a visitarle para manifestarle que en diferentes ocasiones ha calificado usted a los Sindicatos libres de Barcelona de asesinos, y eso no es justo

—No recuerdo —replicò Prieto— que haya generalizado de la manera que ustedes indican. He hablado de las bandas de pistoleros que todo el mundo conoce existen.

—Pues yo tengo aquì recortes de periòdicos donde constan esos calificativos.

—Para responder de cuanto digo ahì dentro ùnicamente me atengo al «Diario de las Sesiones».

—Aun asì, nosotros deseamos que rectifique. Queremos que examine nuestros estatutos y se convencerà de que funcionamos dentro de la ley.

—No soy tan inocente que me pueda fiar de lo que dicen unos estatutos. En ellos no constaràn las bandas de pistoleros.

—Debe usted venir a Barcelona a decir allì lo que aquì dice. Si usted viniera a Barcelona visitarìa nuestros locales, y se darìa cuenta de la realidad de nuestra organizaciòn. ¿Por qué no imita usted a los diputados radicales señores Companys, Guerra del Rìo, Emiliano Iglesias y otros, que no se meten con los Sindicatos libres?

—Yo no necesito, para cumplir con mi deber, conocer si otros lo cumplen o no. Jamàs me he guiado por los actos de los demàs.

—Pero usted deberìa censurar con la misma violencia que a nuestros Sindicatos al general Martìnez Anido. ¿Por qué no lo hace usted y nos deja a nosotros?

—Ya lo hago cuando lo creo conveniente. No creo que me he mordido la lengua para hacerlo.

Prieto se daba cuenta de que sus interlocutores iban dispuestos a producirse en forma violenta. La insistencia en el diàlogo, la coacciòn que éste suponìa, las amenazas de que estaba salpicado, le ponìan suficientemente en guardia. Frìamente aguardaba a que aquella conversaciòn pudiera tener un término.

Entonces, el secretario de la Confederaciòn insistiò en que no se hiciera eco nuestro amigo, en lo sucesivo, de ninguna denuncia contra los libres sin que ellos le informaran, rechazando Prieto enérgicamente esa mediatizaciòn de su funciòn parlamentaria.

—Entonces, usted sòlo obra por suposiciones, y eso es muy expuesto, porque también yo puedo suponer que usted es hijo de mala madre.

Prieto replicò dando unas cuantas bofetadas al que asì le injuriaba, derribàndole, y defendiéndose del otro sujeto, que le acometìa con violencia.

(Termina en la tercera pàg.).

Eutrapelia

Un telegrama urgente

«Madrid. — El Asilo-Hospital de la Beata Marìa Ana de Jesùs, del Paseo del Doctor Esquerdo, donde se hallan acogidas ciento setenta y cinco niñas raquìticas y escrufulosas pobres, ruega al vecindario de Madrid acuda en su auxilio para construir una terraza imprescindible a las enfermas que necesitan tomar el sol tanto como alimentarse. También hacen falta en dicho establecimiento benéfico coches-camas para las niñas que han de guardar reposo. La carencia de estos elementos da lugar a que tenga que negarse asistencia a niñas enfermas que lo reclaman con urgencia.»

A ese telegrama se le ha caìdo la añadidura de que «aunque los españoles bajo el reinado de Franco no necesitan auxilios materiales de nadie, en este caso concreto es permitido reclamar ayudas ajenas porque las enfermas de ese Centro son en su mayorìa familiares de «rojos» emperrados en deshonrar con sus dolencias al invicto Caudillo. Los donativos se reciben en casa de los marqueses de Villavespa».

Por la copia, X. X.

Los ferrocarriles franceses

Cincuenta y dos ciudades de Francia y de Europa estàn vinculadas por ferrocarril a Parìs con velocidades comerciales que varìan entre 91 y 124 kilòmetros por hora. Tal es la estadìstica establecida por el semanario «La vie du Rail».

Las màs fuertes velocidades medias se realizan entre Parìs y Dijon (315 kilòmetros) y entre Parìs y Lyon (512 km.) por el tren «Mistral»: 124 km. hora y 122,8 km.-hora. Los trenes de velocidades medias màs elevadas son a continuaciòn los que enlazan la capital con San Quintìn (121,570 km. hora), a Burdeos (117,200 km.-hora), a Vierzon, a Bayona, a Saint-Etienne, etc. Treinta y cuatro trenes hacen una velocidad comercial superior a 100 km.-hora.

Las màs largas distancias cubiertas por trenes ràpidos lo son entre Parìs y Niza (1.088 km.) por el «Mistral» a 99,6 por hora y entre Parìs y Perpiñàn (1.001 km.) a una media horaria de 100,9.

Entre los enlaces internacionales, hay que consignar: Parìs-Bruselas a 107,5 km. hora; Parìs-Lieja, a 101,94; Parìs-Basilea a 95,1; Parìs-Colonia a 93,950; Parìs-Ginebra a 93,9; Parìs-Amsterdam a 91,1.